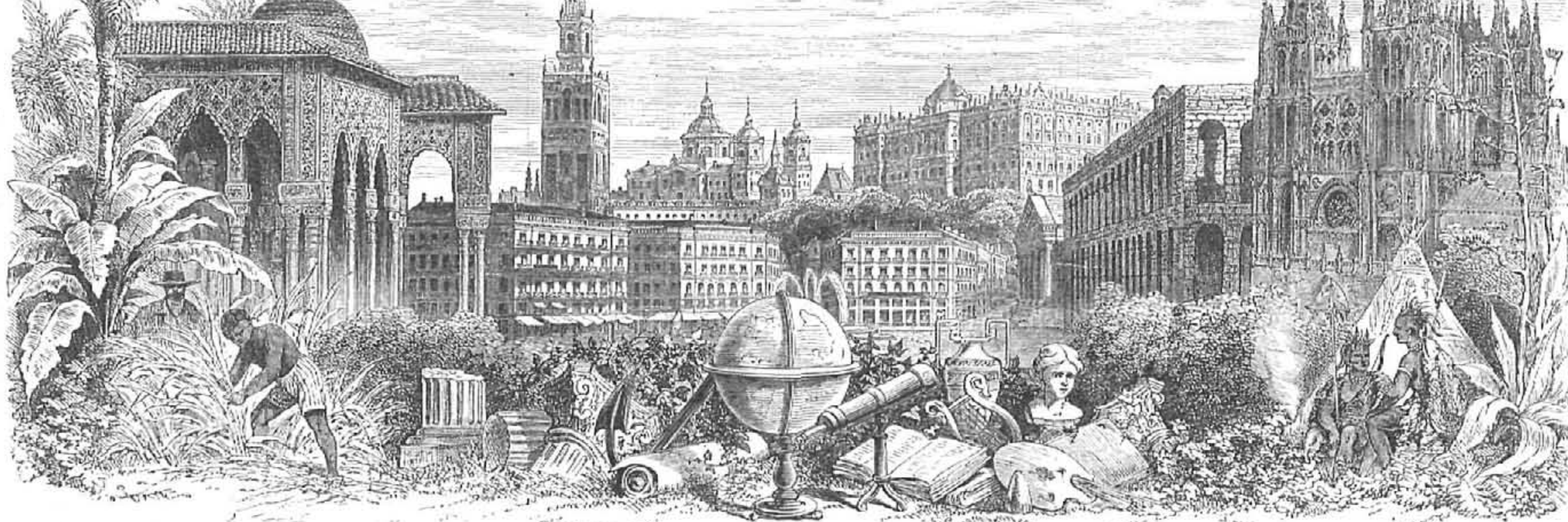
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

VIAJE Á ESPAÑA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

VALENCIA.—RECIBIMIENTO DE S. A. I. Y R. POR LAS AUTORIDADES, EN EL PABELLON-DESEMBARCADERO DEL GRAO, EL 22 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

FUNCIONES de teatro, revistas militares y retretas, recepciones y banquetes, y toda clase de festejos para obsequiar al Príncipe Imperial de Alemania, han sido la preocupacion mayor en estos dias, de los que en Madrid bullen y figuran. Si los que han podido conversar y comprobar, por lo tanto, la ilustracion y prendas de carácter del príncipe Federico Guillermo, se hacen lenguas de sus altas cualidades, la impresion física de las gentes que sólo han podido verle de léjos no le ha sido ménos favorable. Su arrogante apostura y la marcialidad con que llevaba en la revista el blanco uniforme de coraceros, produjeron en la muchedumbre un efecto excelente: los personajes llamados por su posicion á regir naciones tienen mucho adelantado con poseer una figura gallarda é imponente para ganar prestigio, y la imaginacion del pueblo se hubiera considerado defraudada si el heredero del trono aleman y representante futuro de la primer potencia militar hubiera tenido una apariencia raquítica y endeble. El príncipe Federico ha resultado ante la multitud tal como se le había representado.

La recepcion del pueblo de Madrid ha sido digna y conveniente. No ha hecho demostraciones que pudieran traducirse en favor de alianzas determinadas, ni ha recibido al Príncipe aleman con su respetuosa y acostumbrada frialdad de otras recepciones. Ha habido en esta ocasion algo que no es entusiasmo y es, más que consideracion afectuosa, un término medio difícil de expresarse colectivamente, y que demuestra el tacto y cultura del pueblo madrileño. Ha aplaudido al Príncipe en los espectáculos, le ha saludado con respeto en las calles, sin que esos aplausos y saludos tuviesen el carácter de ovacion ruidosa y apasionada. Esta es la verdad.

Entre tanto, los periódicos políticos han continuado aludiendo á la significacion de la visita, fantaseando cada cual á su manera. Ello es que ningun acto público da derecho á suposiciones aventuradas, y es ridículo ocuparse de lo secreto y misterioso: pues si lo hubiese, en el mero hecho de ser tan reservado, no es natural que lo conozcan los que hablan de ello con tanta seguridad é impertinencia. Hasta se ha llegado á suponer que Inglaterra nos habia impuesto un veto, lo cuál no ha existido, pero hubiera sido suficiente para decidirnos á infringirle.

Los brindis del Rey de España y del Príncipe no han tenido carácter político, sino de cortesía familiar, como pudo notar en el banquete el Embajador de Francia, á quien S. M. hizo notar esa circunstancia con humorismo delicado.

Los festejos, si han demostrado al ilustre huésped deseo de obsequiarle, no tienen gran interes para la *Crónica*. Esta clase de fiestas vienen á ser reproduccion de otras semejantes, pues no se pueden variar sino en los accidentes. El espectáculo de los toros, que tanto sorprende al extranjero, no fué para nosotros sino una corrida mediana, como lo son en ésta siempre en estos meses fríos. Y la revista se desgració por una interrupcion desagradable, la más inoportuna de cuantas hemos presenciado, por suceder ante un general tan avezado á ver maniobrar con precision matemática grandes fuerzas militares.

El obsequio nuevo en estas fiestas ha sido la inauguracion del nuevo local de la Academia de Jurisprudencia. En realidad, el acto no tenía gran interes para un huésped extranjero, que no creemos domine el idioma hasta el punto de gozar con la lectura de un discurso; pero la sesion fué importantísima, tanto por el discurso profesional del presidente Sr. Romero Robledo, como por la improvisacion con que S. M. saludó á la juventud académica, y justificó la presencia en aquel sitio del Príncipe aleman que fué en su juventud estudiante de Derecho.

El espada Lagartijo no ha querido ser ménos que nadie en festejar al príncipe Federico, pues le ha regalado la espada con que mató sus toros en la última corrida. ¿Figurarán en la misma coleccion las espadas de Napoleon III y Lagartijo?

°°°

Una espantosa matanza de soldados ha llenado de terror á los egipcios. El ejército que mandaba en el Sudan el general Hiks ha sido pasado á cuchillo, sin dar cuartel á nadie. Tienen razon los que comparan aquella destruccion de diez mil hombres con las bárbaras batallas de la antigüedad, que no daba por terminadas el vencedor hasta la total exterminacion de los vencidos. Un fanático musulman, á quien conocemos por el sobrenombre del falso profeta del Sudan más que por su nombre, y á quien los partes oficiales supusieron muchas veces derrotado y deshecho, se ha apoderado de toda aquella region del Egipto, y lo que es peor, ha llenado de espanto y preocupacion al gobierno y los súbditos egipcios. La idea religiosa que defiende el llamado profeta tiene que impresionar á los mahometanos, desde el momento en que sus triunfos parecen significar que el cielo le protege.

¿Puede continuar en su condicion de falso profeta quien pega tan de véras?

La situacion de Inglaterra no es muy agradable, en vista de esa grave insurreccion. Colocado el Egipto bajo el protectorado interino ó permanente del Gobierno inglés, no sería decoroso para éste permanecer en la inaccion, cuando trata de representar allí los verdaderos intereses de aquel país; mucho más, si es cierto que Turquía ofrece una fuerte expedicion para combatir á los rebeldes. Por otra parte, la guerra es comprometida y penosa en aquellas regiones, contra un enemigo envalentonado y fanático que aborrece á los cristianos.

°°°

El decreto indultando á los soldados que se sublevaron en Badajoz, y cuya mayoría estaba sufriendo los azares de la emigracion, ha producido buen efecto. La verdad es que rara vez se pronuncia el soldado; por lo general le obliga á pronunciarse el hábito de la obediencia. Y de tal manera hemos convenido en que sea así, que á algunos les parecen los pronunciamientos más serios, graves y odiosos, cuando no obedecen á la direccion de los caudillos de la milicia, sin embargo de que el delito tiene más trascendencia, segun la mayor graduacion y responsabilidad moral de quienes le cometen. ¿Qué puede ganar el soldado sublevándose? Y si nada gana en ello, ¿no es justo usar la clemencia con esos infelices?

°°°

La Universidad y la Diputacion de Madrid se disputaron la preferencia en los funerales del catedrático de Medicina y vicepresidente que fué de la corporacion provincial, don Ramon Sanchez Merino: en ambas esferas oficiales habia prestado grandes servicios aquel buen ciudadano, pero eran éstos más evidentes como profesor y escritor de Medicina. La Universidad obtuvo la preferencia.

Consagrada su vida á la enseñanza, dirigió algun tiempo la Clínica de San Cárlos, y tuvo una gran clientela, siendo muy considerado desde que, en un *Tratado de la fiebre*, demostró sus grandes estudios en aquella especialidad. Habia sido diputado provincial en muchas elecciones diferentes, siendo de los pocos que no necesitaban el apoyo de su partido, por triunfar en las épocas de oposicion. Fué vicepresidente de la última Diputacion provincial, y habia desempeñado muchas comisiones honoríficas. Era un excelente médico y un excelente ciudadano. ¡Dios le haya perdonado!

°°°

Un edificio público y un monumento se inauguran en estos dias: el grupo de bronce hecho en Roma por Oms, que representa á Isabel la Católica á caballo, el cual llevan del diestro el Gran Capitan y el cardenal Mendoza; la cárcel celular de Madrid. Sólo hemos visto al primero en el momento de su colocacion; Isabel la Católica, suspendida en el aire, y las otras figuras, encerradas dentro de un cajon. En cuanto á la Cárcel, sólo la hemos visto por fuera.

—¿Y V.?—preguntamos á D. Tello.

—Lo mismo me sucede.

—¿Quiere V. verla por dentro?

—Muchas gracias. Tomo mucho cariño á las casas que visito.

°°°

Hay quien hace cuestion de amor propio justificar ó disculpar sus errores: nosotros nos complacemos en enmendarlos, para que á nadie perjudiquen ni equivoquen. No estábamos bien informados al suponer afiliado en ningun partido político á nuestro compatriota y colega D. Adolfo Llanos Alcaraz, partiendo la equivocacion del recuerdo de su amistad íntima con alguno de los personajes que figuraron en 1873. No es exacto tampoco que su expulsion de Méjico fuese motivada por haberse mezclado en conspiracion alguna, ni que estuviese á punto de ser fusilado; el señor Llanos Alcaraz fué víctima de un acto de fuerza, que no se ha justificado todavía, y su residencia en Nueva-Yorck y su salida de aquel punto fué completamente voluntaria. Nos complacemos en hacer esta rectificacion, con tanto más motivo, cuanto que la arbitrariedad de que fué víctima le ha ocasionado vejámenes y perjuicios de gran consideracion, de que nos hemos informado atentamente, y sentiríamos hacer coro á los que sólo podian explicarse la expulsion del Sr. Llanos creyendo que habria conspirado, y lo dieron por hecho con injusticia ya notoria.

El ilustrado Director de *La Colonia Española*, autor de catorce libros, entre ellos *La Dominacion Española en Méjico*, que le valió el título de Académico correspondiente de la Lengua; de catorce obras teatrales é infinitos escritos en prosa y verso, periodista y hombre de tanta laboriosidad como inteligencia, no pagó la hospitalidad de la República Mejicana conspirando, sino contribuyendo á su cultura: complácenos reconocerlo así espontánea y sinceramente.

°°°

Fundada nuestra crónica en los hechos que se realizan y no en los acontecimientos que se preparan, apénas nos ocupamos de las complicaciones, cada vez más difíciles de arreglar, que la expedicion francesa del Tonkin ha producido entre Francia y China; aunque la guerra parece inminente, no es inevitable todavía. El Presidente del Gobierno frances así lo manifiesta, al declarar que las negociaciones no están suspensas, si bien los sucesos resultan graves, toda vez que el ejército expedicionario dirige sus operaciones contra Bac-Ninh, ataque considerado como *casus belli* por el Gobierno chino. Entre tanto, várias potencias marítimas envian buques de guerra á las aguas de China, en la prevision de los atropellos que se temen del populacho chino contra los europeos residentes en Canton, excesos que podrian comprometer al Gobierno del Celeste Imperio en un mal negocio con todos los pueblos que tienen intereses y súbditos en aquella region apartada.

Estos desahogos de un momento suelen pagarse caros. Tengan, pues, prudencia los chinos de Canton, y no se expongan á que, para satisfacer á Europa, se les apriete la garganta con las coletas que llevan tan cerca del pescuezo.

°°°

El Ministro de Fomento ha hecho reformas en la enseñanza, en sentido de favorecer la privada, si bien combinando los intereses de ésta con los de la enseñanza oficial. La necesidad de atender á unos y otros, es decir, á las exigencias de sus correligionarios y las prácticas establecidas, ha necesitado equilibrios, cuyo resultado nos ha de mostrar el tiempo. Por ahora sólo podemos hacer notar que la redaccion de aquel decreto no está á la altura de su importancia, pues hay en él oraciones ininteligibles, y no creemos que aquello que se expresa mal se pueda cumplir bien. Quédense para nosotros, los que no tenemos más representacion que la propia, los errores de todo género; pero en el centro que representa la cultura del país, debería hilarse más delgado.

°°°

Cuando se inauguró la estatua de Alejandro Dumas, un jóven, que habia logrado abrirse paso entre la muchedumbre, fué detenido por un agente de la autoridad, al querer introducirse en el recinto destinado á las comisiones oficiales.

—¿Trae V. papeleta?—le preguntó el guardia.

—Vengo por derecho propio.

—¿Pertenece V. á alguna comision?

—No, señor; soy sobrino de la estatua.

Se ha descubierto en Pompeya un fresco muy notable. Cuando leyó D. Procopio la noticia, dijo con mucho aplomo.

—Es, en efecto, muy notable que se pintase al fresco en un país tan cálido; pero lo extraño es que, despues de diez y nueve siglos, continúe siendo fresco todavía.

Mi amigo P..... es un hombre de ideas muy retrógradas. Me ha prometido convidarme el dia en que se restablezca en España la Inquisicion.

—¿Y á qué me convidará V.?—le pregunté.

—¡A qué le he de convidar! ¡A emparedados!

Mi amigo C..... es casi un gigante. Su señora quiso regalarle un baston, pero todos la parecian chicos.

—Este servirá, señora.....

—Es pequeño.

—Pero repare V. en la longitud del palo.

—No conoce V. la estatura de mi esposo. Necesita un palo mayor.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE Á ESPAÑA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

Llegada de S. A. I. y R. á Valencia.

Á la una y cuarto de la tarde del 22 del actual desembarcó en el Grao de Valencia S. A. I. y R. Federico Guillermo Nicolas Cárlos, príncipe heredero de la corona de Alemania.

Habíase levantado en el desembarcadero un pabellon tan sencillo como elegante, adornado con banderas y escudos de armas de Alemania y España, y en él esperaban, desde que se halló á la vista en lontananza la division naval alemana, el general Blanco, delegado especial de S. M. el Rey para recibir y acompañar al Príncipe; el general Salamanca, capitan general del distrito; el embajador de Alemania en la córte de Madrid, señor Conde de Solms; el Sr. Baron de Loé; el Sr. Director general de Obras Públicas; el comandante de Marina de la provincia, Sr. Navarrete; el Gobernador civil, y el presidente de la Diputacion provincial, Sr. Marqués de Caro, acompañados de casi todos los individuos de la corporacion; el alcalde constitucional Sr. Sales, con numerosa comision de concejales, precedidos de maceros y alguaciles en traje de gala; el Sr. Delegado de Hacienda; los miembros del Cuerpo consular, y otros personajes.

La escuadra española, formada por las fragatas acorazadas *Numancia* y *Vitoria* y las de madera *Cármen* y *Lealtad*, que habia salido del Grao, al amanecer del mismo dia, en busca de la alemana, halló á ésta en las cercanías de las islas Columbretes, más allá de Castellon, y saludó á la capitana *Prinz Adalbert* con la salva de ordenanza, que fué contestada inmediatamente por los cañones del buque aleman; y juntas ya las dos escuadras, continuaron navegando en demanda del puerto del Grao, en esta forma: las fragatas españolas marchaban á babor, y en ala, ocupando el frente la *Vitoria* y la *Cármen*; seguian de-

tras la *Numancia* y la *Lealtad;* á estribor, á una milla de distancia, iba la corbeta *Prinz Adalbert*, en la cual tenia su alojamiento el ilustre viajero; continuaba en pos la corbeta *Sofía*, y cerraba la marcha el aviso *Loreley*, algo inclinado á la derecha.

Al llegar la *Prinz Adalbert* á corta distancia del puerto, saludó con una salva de veintiun cañonazos, á la cual contestó la artillería de la plaza; dos botes del vapor de guerra *Gaditano*, surto en el puerto, condujeron á los generales Blanco y Salamanca, al Embajador aleman, al Baron de Loé y al Comandante de marina de la provincia hasta el buque del Príncipe Imperial, quien les recibió en su cámara y les saludó con exquisita cortesanía, correspondiendo á la felicitacion de aquellos personajes; poco despues los barcos alemanes entraban en la dársena, y la falúa imperial del *Prinz Adalbert*, conduciendo al príncipe Federico Guillermo, á varios personajes de su séquito y á los que habian pasado á felicitarle á bordo, atracaba al pié del desembarcadero, miéntras las músicas militares tocaban el himno aleman, y los cañones del Grao y de Valencia saludaban al augusto viajero con otra salva de veintiun cañonazos.

Hermoso golpe de vista presentaba el pabellon del desembarcadero en el acto de pisar tierra española S. A. I. Federico Guillermo, segun se puede juzgar por el grabado de la plana primera (dibujo del natural, por nuestro especial artista Sr. Comba): las autoridades españolas y los cónsules extranjeros presentaban sus respetos y felicitaban al Príncipe, quien estrechó la mano afectuosamente al señor Director de Obras Públicas, al Gobernador, al Alcalde, al cónsul aleman Sr. Dahlander y á otros personajes; ocupaban lugar preferente los miembros de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento, cuyos maceros vestian las históricas *gramallas* rojas; catorce hermosas jóvenes, luciendo el rico y pintoresco traje del país, estaban dispuestas para ofrecer á Su Alteza Imperial, cual muestra de los selectos frutos de la tierra valenciana, grandes naranjas y preciosas flores, artísticamente colocadas en lindos canastillos y bandejas de plata; un pueblo inmenso se agrupaba al rededor del pabellon, cuyas colgaduras aparecian abiertas y guarnecidos los huecos con vigorosas plantas de la feraz region valenciana.

Despues de las presentaciones y saludos de etiqueta, la comitiva se puso en marcha con direccion á Valencia, precediendo al carruaje del Príncipe cuatro batidores de caballería de Sagunto y un jefe de Estado Mayor.

En la pág. 308 damos otro grabado relativo á la llegada de Su Alteza Imperial á Valencia, y el cual ofrece dos distintos episodios (segun dibujo de A. de Caula, con sujecion á cróquis del natural sacados por Comba): el primero representa la situacion de los buques de ambas divisiones navales, alemana y española, á la vista de Valencia, en la forma que hemos descrito; el segundo figura el desembarco del Príncipe, en el acto de dirigirse la falúa Imperial al pié del desembarcadero.

* * *

LLEGADA DEL PRÍNCIPE Á MADRID.

Pocas horas estuvo S. A. I. en Valencia: presenció el desfile de las tropas que habian formado en la carrera, y que se situaron luégo, en órden de parada, en el bello paseo de la Alameda; alojóse en el palacio de la Capitanía general; aceptó el suntuoso banquete que le ofrecieron las autoridades de la localidad; concurrió, en las primeras horas de la noche, al teatro Principal, donde se cantó, en funcion de gala, *La Forza del destino;* y dirigiéndose desde el coliseo á la cercana estacion del camino de hierro, tomó asiento en el tren Real, con direccion á Madrid.

La córte de las Españas presentaba desusada animacion en el dia 23: las tropas de la guarnicion cubrian la carrera, desde la estacion del Mediodía al Palacio Real, por los paseos del Botánico y Prado, y las calles y plazas de Alcalá, Puerta del Sol, Mayor, Bailén y Armería, habiendo formado ademas varios regimientos de artillería y de caballería á la entrada del paseo de Santa María de la Cabeza, en la subida de la calle de Alcalá y en Recoletos; los vecinos de las calles que habia de recorrer la régia comitiva engalanaban los balcones con vistosas colgaduras, dominando entre éstas, por el número, las que ostentaban los colores nacionales; en el paseo del Prado flotaban juntas las banderas de Alemania y España, y en las embajadas y consulados, las de sus respectivas naciones.

A las once de la mañana llegó á la estacion de Atocha S. M. el rey D. Alfonso XII, con uniforme de coronel de hulanos, seguido del mayordomo mayor de Palacio, Sr. Duque de Sexto, y del grande de España, de guardia, Sr. Conde de Heredia-Spínola; y en ella estaban ya los señores ministros, los jefes del cuarto militar de S. M., el gobernador civil de la provincia, el alcalde interino, varios diputados y concejales, y otros personajes.

Antes de las doce, una salva de veintiun cañonazos y el himno nacional de Alemania, tocado por las músicas militares, anunciaron la llegada del tren Real; el príncipe Federico Guillermo, que estaba de pié, á la puerta del coche-salon, y vestia uniforme de coronel del regimiento de dragones de Silesia núm. 11, apeóse en cuanto el tren paró, y estrechó en sus brazos á S. M. el Rey de España.

Verificóse en seguida el acto que representa nuestro primer grabado de la pág. 309, segun dibujo del natural, por Comba; el rey D. Alfonso presentó á S. A. I. á los Ministros responsables y á los altos dignatarios de la Córte y del Estado.

Poco despues se puso en marcha la régia comitiva, aclamada vivamente por los miembros de la colonia alemana, y saludada con el mayor respeto por la inmensa muchedumbre de gentes de todas las clases sociales, que se agrupaba detras de las filas de la formacion para ver al augusto viajero.

El órden de la brillante comitiva era el siguiente: Cuatro batidores de la Guardia Real; carretela á la Gran Daumont, tirada por cuatro caballos, conduciendo al rey D. Alfonso y, á su derecha, al príncipe Federico Guillermo; escolta del escuadron de la Guardia Real, con corazas; segunda carretela, con el jefe del cuarto militar de S. A. I., y los Sres. Duque de Sexto y general Echagüe, jefe del cuarto militar de S. M.; tercera carretela, con el Grande de España de guardia, el general Blanco y dos gentiles-hombres alemanes; cuarta carretela, con los ayudantes de órdenes del Príncipe; quinta carretela, con el ministro de Alemania en Madrid, Sr. Conde de Solms, y tres altos empleados de la legacion; escolta de caballería del ejército.

El grabado principal de la misma pág. 309 representa el paso del carruaje que conducia á S. M. el Rey y á S. A. I. el Príncipe, por la Puerta del Sol, delante del Ministerio de la Gobernacion.

A las doce y cuarto llegó al Palacio la régia comitiva.

* * *

LA REVISTA MILITAR.

En la tarde del 24 se verificó la revista militar en honor de príncipe Federico Guillermo.

Hé aquí una exacta indicacion de las fuerzas que tomaron parte en aquella solemnidad:

Primera division de Infantería, al mando del mariscal de campo D. Juan de Dios Córdova. Primera brigada, brigadier Llull: regimiento infantería de Mallorca, Academia de Estado Mayor del ejército, tercer regimiento Artillería de á pié y segundo de Ingenieros.—Segunda brigada, brigadier Moltó: regimientos de infantería de Castilla y Sevilla.

Segunda division de Infantería, al mando del mariscal de campo Sr. Quesada. Primera brigada, brigadier Muñoz: regimientos de infantería Baleares y Garellano; batallon del 14.° tercio de la Guardia civil.—Segunda brigada, brigadier Correa: batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo, Arapiles, Puerto-Rico y Manila.

Division de Artillería é Ingenieros montados, al mando del mariscal de campo Barges. Primera brigada, coronel teniente coronel del regimiento montado de Ingenieros, D. Francisco Osma: segundo regimiento de Artillería de montaña y montado de Ingenieros.—Segunda brigada, brigadier Sanchiz: primero y sétimo regimientos montados de Artillería.—Tercera brigada, brigadier Echaluce: cuarto y octavo regimientos montados de Artillería.

Division de Caballería, al mando del mariscal de campo señor Moreno del Villar. Primera division, brigadier D. Juan Contreras: regimiento de lanceros de la Reina y Montesa, y regimiento de cazadores de Albuera.—Segunda brigada, brigadier Chacon: regimientos de húsares de la Princesa y Pavía, y escuadron del 14.° tercio de la Guardia civil.

La infantería formaba desde el paseo de Recoletos hasta el Hipódromo; la artillería é ingenieros montados, en las calles de Serrano y Alfonso XII hasta el paseo de Atocha; la caballería, desde la bajada del Observatorio hasta la fuente de Neptuno.

En junto: 16.000 soldados, 3.000 caballos y 68 cañones, en línea de parada de tres kilómetros.

En el Salon del Prado, frente al monumento del Dos de Mayo, el Ayuntamiento de Madrid habia hecho levantar una espaciosa tribuna, en la cual flotaban unidas las banderas alemana y española.

A la una salieron de Palacio el Rey y el Príncipe, montados en arrogantes corceles: D. Alfonso llevaba uniforme de capitan general español, con la banda amarilla del Aguila Negra, y Su Alteza Imperial Federico Guillermo, uniforme blanco de coronel de coraceros, con el Toison de Oro; seguia á los dos augustos Príncipes un brillante Estado Mayor de generales, en el cual figuraban el Sr. Ministro de la Guerra y el Capitan general del distrito; los capitanes generales de ejército Sres. Marqués de Novaliches, Quesada y Martinez Campos; los tenientes generales Sres. Blanco, Baldrich, Pieltain, Cassola y otros muchos; veíanse ademas á los agregados militares á las legaciones extranjeras; cerraba la marcha el escuadron de la escolta Real.

A las dos llegaron á la tribuna SS. MM. las reinas D.ª Isabel y D.ª Cristina y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, siendo recibidas á la entrada principal por los ministros y las primeras autoridades, y en la misma tribuna tenian puesto distinguido los individuos del Cuerpo diplomático, senadores, diputados, concejales y altos funcionarios de los centros administrativos, con sus señoras.

El pueblo de Madrid, que no desmiente nunca su predileccion singular por las fiestas militares, se apiñaba estrechamente en toda la línea de la formacion, y llenaba por completo el ancho Salon del Prado, las subidas del Retiro y del Museo de Pinturas, la parte alta de la Carrera de San Jerónimo y todos los parajes cercanos á la tribuna régia.

S. M. el Rey, llevando á su izquierda al príncipe Federico Guillermo, recorrió toda la línea de parada; las bandas militares tocaban la marcha Real alemana; las banderas se inclinaban ante los augustos personajes; de pronto, al llegar éstos delante de la tribuna de las Reinas, el Príncipe imperial saluda á las egregias damas, y S. M. el Rey, pasando á la cabeza del ejército, saluda tambien militarmente al Príncipe, y se coloca á su lado, á la derecha de la misma tribuna.

El grabado que publicamos en las págs. 312 y 313 (dibujo del natural, por Ferrant) representa esta escena de respetuosa cortesía. El desfile se efectuó en seguida por órden de parada, á los acordes marciales de las músicas.

El soldado español no decae jamas; parece que le anima el aliento de sus antepasados, que le enardece el corazon la voz misteriosa de los guerreros de la Reconquista, el eco sobrehumano de los tercios de Flándes y de Italia.

Al ver desfilar aquellos arrogantes soldados, que apénas llevan en las filas *trece meses* y semejan veteranos curtidos en cien combates, se agolpaban en la mente los recuerdos más insignes de la eterna gloria española

A las cuatro y media terminó la brillante fiesta militar, y Sus Majestades y Altezas regresaron en seguida al Real Palacio.

* * *

LA RETRETA EN LA PLAZA DE LA ARMERÍA.

Verificábase en el alcázar Real, en la noche del 26, y en honor del príncipe Federico Guillermo, suntuoso banquete militar, al cual asistian, ademas de las primeras autoridades y los altos funcionarios de la Córte, los capitanes generales de ejército, los directores de las armas, los caballeros grandes cruces de las Ordenes militares y otros jefes; y excusado es decir que ofrecia deslumbrador aspecto el grandioso comedor nuevo del Real palacio.

En esa misma noche, terminado el banquete, los cuerpos de la guarnicion de Madrid obsequiaron al ilustre huésped de D. Alfonso XII con una retreta *aux flambeaux*, espectáculo militar muy usado en el extranjero, y especialmente en Alemania; y aunque durante el dia llovió copiosamente, y la atmósfera de la noche era fria y húmeda, los habitantes de Madrid, que desdeñan y desafian á la inclemencia del tiempo ante los espectáculos militares, cuanto más si éstos son nocturnos, poblaban las calles y plazas de la carrera, y los balcones de las casas.

A las nueve y media salió la retreta de los jardines del Ministerio de la Guerra, donde habia sido organizada con sujecion al proyecto, préviamente aprobado, del coronel comandante de Ingenieros Sr. Lafuente; y pasando por las calles de Alcalá, Puerta del Sol, Mayor y Bailén, llegó á la plaza de la Armería en correcta formacion y seguida de inmenso gentío.

El grabado de la pág. 316 (dibujo del natural, por Estevan) indica la fantástica perspectiva que presentaba dicha plaza momentos ántes de que oleadas de gente, al ver que los soldados abandonaban, por órden superior, la custodia de los arcos de entrada, inundasen por completo el espacioso perímetro donde se verificaban la retreta y la serenata.

Podemos consignar aquí una reseña exacta de la situacion de las bandas y el acompañamiento en la plaza de la Armería, teniendo á la vista el plano trazado por el organizador de la retreta, coronel Sr. Lafuente.

A diez metros de la fachada principal de Palacio, escuadras de gastadores, con hachas de cera encendidas, en línea recta; bandas de cornetas, Infantería, formando cada banda un triángulo, y todas ellas un largo segmento de círculo; músicas de los cuerpos Mallorca, Ciudad-Rodrigo, Castilla, Arapiles, tercero de Artillería, Sevilla, segundo de Ingenieros, Puerto-Rico, Baleares, Manila y Garellano, formadas tambien en segmento de círculo; atriles para la serenata, en circunferencia, y entre dos compañías de Infantería y de Ingenieros; gran farola; batidores de caballería, con faroles de cristal blanco en altas perchas; bandas de trompetas, Caballería, de los regimientos húsares de la Princesa y de Pavía, lanceros de la Reina, primero y cuarto de Artillería y montado de Ingenieros; secciones de Caballería con faroles de cristal blanco; al rededor de la plaza, formando un ancho paralelógramo, soldados con hachas de cera encendidas; frente al balcon principal de Palacio, un gran letrero de luces encerradas en bombas de cristal blanco, que decia así: *¡Wilkomen!*, frase congratulatoria en idioma aleman, que significa: *¡Bien venido!*

No es posible imaginarse, por esta descarnada relacion, el deslumbrador aspecto que presentaba la plaza de la Armería, vista desde los balcones del alcázar Real: en ellos aparecieron, al resonar los primeros toques de retreta, los Reyes, las Infantas y el príncipe Federico Guillermo, rodeados de sus comensales en el banquete militar.

Ejecutadas con admirable perfeccion las piezas musicales de la serenata, y en primer lugar el himno nacional de Alemania, esta solemne fiesta lírico-militar concluyó á las doce de la noche.

* * *

PALACIO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL EN BERLIN.

El palacio en que reside el *Kronprinz* en la córte de su augusto padre, el emperador Guillermo I, fué construido por el Gran Elector de Brandeburgo para el feld-mariscal Schomberg, y se llamaba hasta hace pocos años «La Casa del Mariscal» (*Das Feldmarschallhaus*).

En la pág. 317 hallarán nuestros lectores una vista del exterior del edificio, y otra del despacho particular del príncipe Federico Guillermo.

Ese despacho, aunque sencillo, está decorado con exquisito gusto; contiene pocos tesoros, pero muchas obras de arte; al frente, desde el umbral de la puerta, se destaca un soberbio retrato de la *Kronprinzessim* Victoria, pintado al óleo por el célebre Angeli, en 1876.

* * *

BELLAS ARTES.

Retrato de una dama rumana, cuadro de G. Biermann.

Es una hermosa página artística el retrato que publicamos en la plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número: en la expresion ingenua del rostro de la dama, en su gentil apostura, en el gracioso abandono de sus brazos, en el natural plegado de su terso vestido de raso, adivínase la inteligencia superior y la *fattura* delicada de un pintor como G. Biermann, que es el retratista predilecto de la aristocracia alemana.

Ignoramos cuyo es el retrato: *Balesca* se titula el cuadro, y esa palabra rumana parece un pseudónimo que oculta el verdadero nombre de la encantadora mujer que ha servido de modelo al eminente artista.

Notable es tambien la reproduccion xilográfica, debida á R. Henkel, de la escuela de los Pannemaker y los Brend'Amour: compréndese, al ver obras de esta clase, que un crítico aleman haya afirmado recientemente que pueden verse los colores de la paleta bajo los rasgos del buril del grabador.

Ántes del baile, cuadro de Garrido.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 324 del *Suplemento* (de fotografía de Laurent) es original del distinguido artista Garrido, cuyas composiciones de género revelan graciosos tipos y escenas de costumbres de la sociedad más frívola y alegre de París.

Su título es *Ántes del baile:* en la sala de *toilette* del Gran Teatro de la Opera, tres elegantes parejas se preparan á entrar en el salon del baile; la figura principal, hermosa dama de ojos negros y alabastrina garganta, aparece ante el dorado espejo en actitud de *perfilar* minuciosamente su tocado, miéntras la *soubrette*, sentada con abandono en la alfombra, recoge y frunce con hábil mano los anchos pliegues del flotante vestido de gasa de su señora; el caballero que aguarda para ofrecerla su brazo la dirige al soslayo codiciosas miradas; una pareja, rubia gentil y *Pierrot* característico, se impacienta con la tardanza de la dama; otra pareja, ella en traje de *soirée* y él con ridículo casacon de *Incroyable*, léjos de impacientarse, mantiene animado é íntimo coloquio.

Este cuadro de Garrido, notable por su color, como todos los del mismo artista, ha figurado en la Exposicion-Bosch, y pertenece á la selecta galería de autores contemporáneos que está formando nuestro estimado amigo D. Lorenzo García Vela, socio del *Círculo de Bellas Artes*.

En Venecia, dibujo original de Martin Rico.

Dijimos hace algun tiempo que nuestro querido amigo Martin Rico, el gran paisajista, habia emprendido un viaje de estudio á la sin par Venecia, la refulgente perla del Adriático, inspiradora de artistas: hoja de su álbum de viaje es el poético dibujo que tenemos el gusto de publicar en la pág. 325, plana quinta del *Suplemento*.

Es la hora del crepúsculo de la tarde: en el espacio se cierne la sombra; en el lejano horizonte se levanta el disco argentado de la luna; el agua centellea; los árboles recogen en su apretada copa las caricias del blando céfiro; las flores y la menuda hojarasca parecen esmaltadas de blanca luz y brillante nácar.

A lo léjos, en segundo término, se descubre la histórica ciudad, una agrupacion sombría de iglesias, palacios y casas, descollando el soberbio *campanile* de San Márcos y la gallarda espadaña de San Juan y San Pablo, el venerando panteon de los grandes hombres venecianos.

Los Hijos de Rubens, cuadro de Rubens.

El grabado de la pág. 328 (plana octava del *Suplemento*) reproduce una de las obras más importantes del insigne artista Pedro Pablo Rubens: el cuadro titulado *Los Hijos de Rubens*, en el cual retrató, en efecto, á sus dos hijos Alberto y Nicolas, el primero á la edad de once años, y el segundo á la de siete.

Los que hayan visto el magnífico lienzo que existe en la *Pinacoteca* de Munich (*Münchener Pinakothek*), y que representa al mismo insigne maestro y á su hermosa mujer Isabel Brant, no exigirán otro testimonio para adquirir conviccion íntima de que en la casa de Rubens moraba la verdadera felicidad doméstica: tal encanto irradia, cual poderoso flúido, de la expresion de dicha inefable que el genio y el pincel del gran artista flamenco imprimió en el semblante de su esposa.

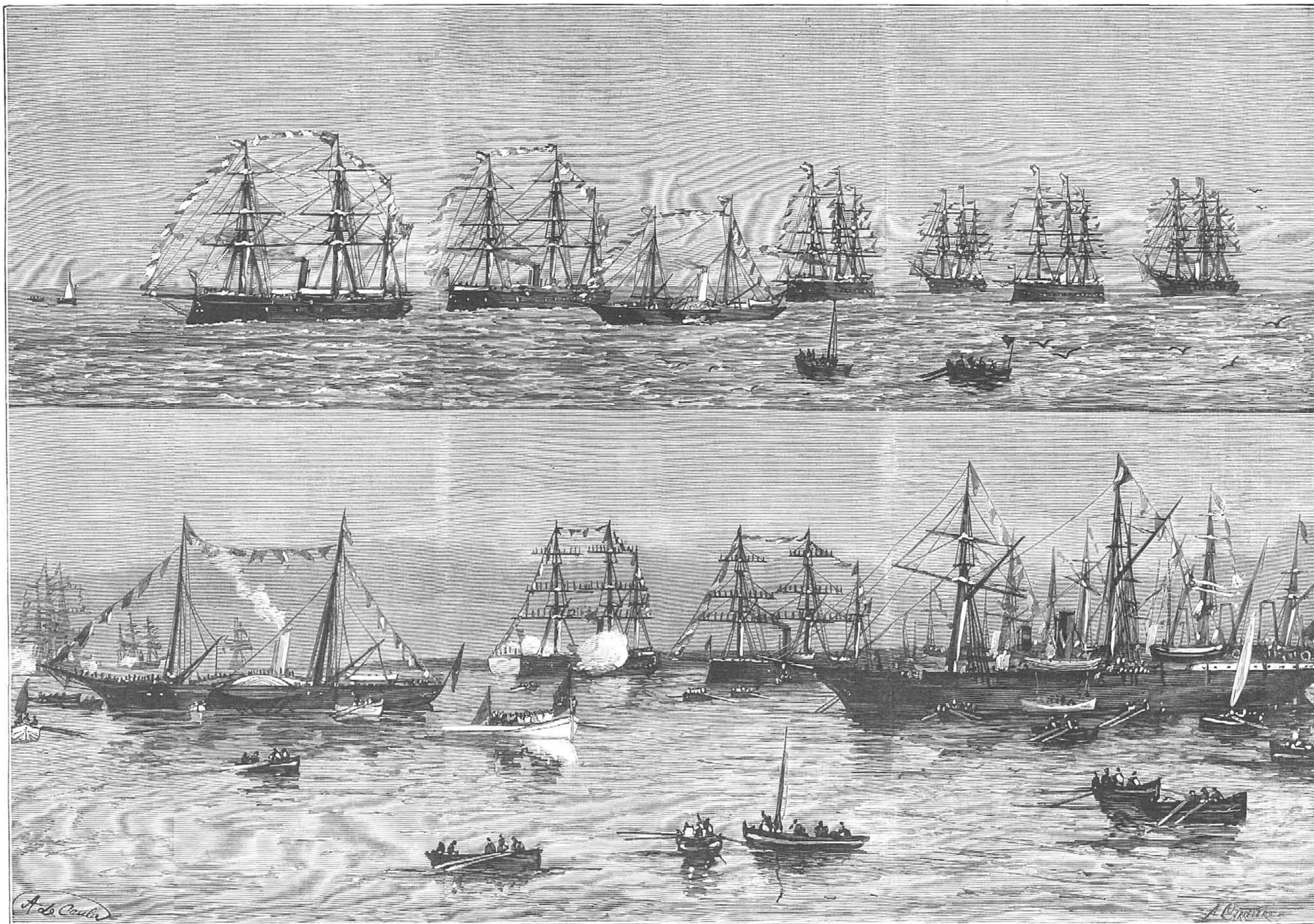
Y sin embargo, para complemento de esa felicidad doméstica faltaba á Rubens y á Isabel la sonrisa de un hijo: tuviéronla, empero, en 1614, cuando se cumplieron las esperanzas de los esposos con el nacimiento de su hijo Alberto, á quien apadrinó el Archiduque del mismo nombre, y volvieron á tenerla cuatro años despues, en 1618, cuando nació su segundo hijo Nicolas.

Rubens retrató á los dos niños en el lienzo á que nos referimos: están vestidos á la moda española, que era entónces tan fastuosa como elegante; el mayor tiene en la mano derecha un libro, y abraza con la izquierda á su hermanito, y éste juega con un lindo jilguero, figuras de tamaño natural.

Existen dos ejemplares de este precioso cuadro, y debidos ambos al pincel del maestro: uno, en el Museo de Dresde, y otro, el primero, que es el mejor, en la galería artística del Duque de Liechtenstein, en Viena.

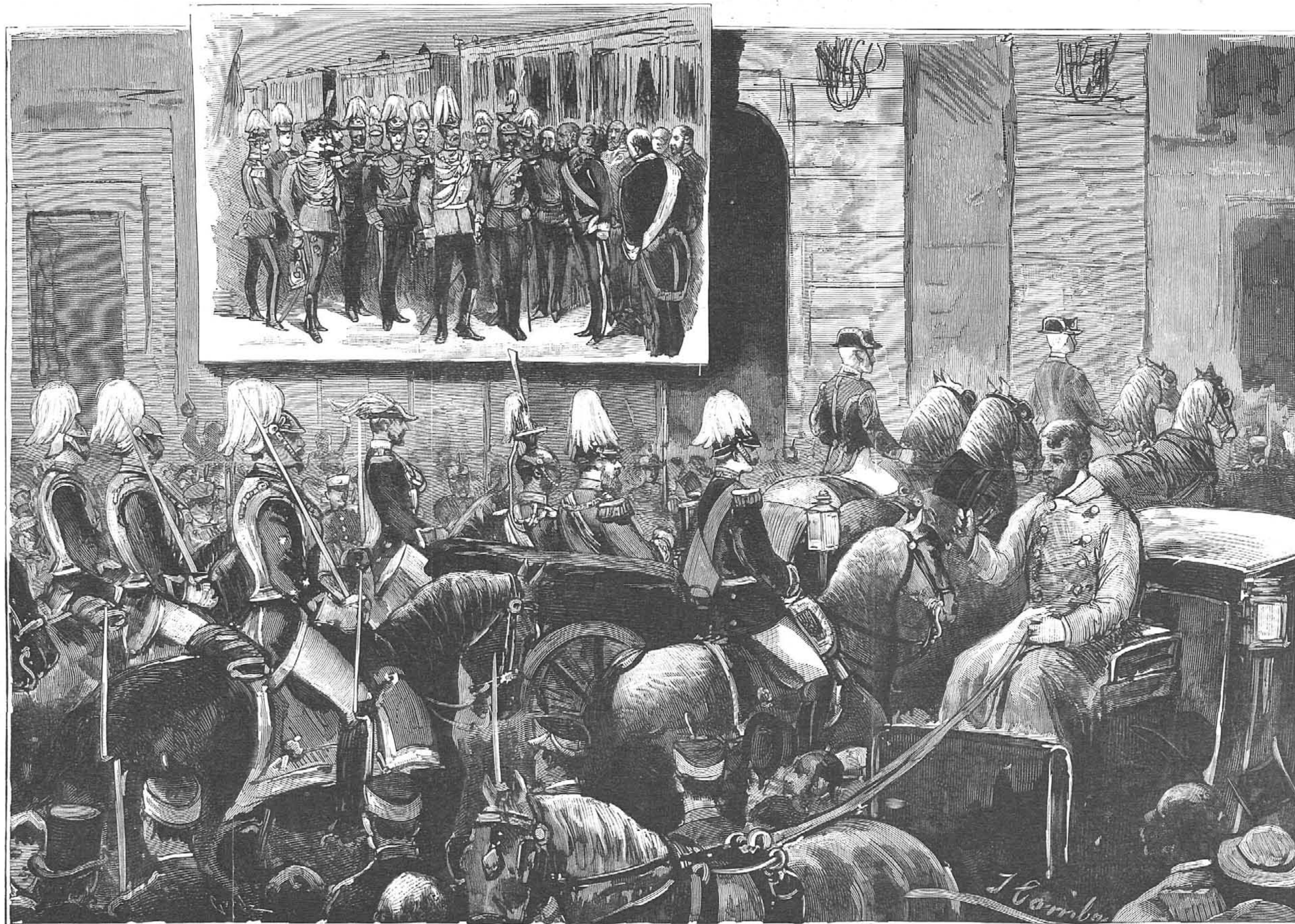
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LLEGADA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL Á VALENCIA.



SITUACION DE LOS BUQUES DE LAS ESCUADRAS ALEMANA Y ESPAÑOLA, Á LA VISTA DEL GRAO.—DESEMBARCO DE S. A. I. EN EL PUERTO DEL GRAO.—(Dibujo de Caula, segun créquis de J. Comba.)

MADRID.—LLEGADA DEL PRINCIPE FEDERICO GUILLERMO, EL 23 DEL ACTUAL.



PRESENTACION Á S. A. I. DE LOS MINISTROS Y ALTOS DIGNATARIOS, EN LA ESTACION DEL MEDIODÍA.—PASO DE LA RÉGIA COMITIVA POR DELANTE DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—(Dibujo de Comba.)

LOS TEATROS.

Primera quincena de noviembre.—Observación que se ha hecho con motivo de la representación del *Demi-Monde* traducido al castellano.

El gran éxito del *San Franco de Sena* en el Teatro de Apolo y el de la excelente versión castellana del *Demi-Monde* de Alejandro Dumas, hijo, en el Teatro de la Comedia, unidos á las alteraciones ó supresiones que ha experimentado últimamente la compañía del Teatro Español, han sido parte á impedir que nuestros principales teatros de verso proporcionen á la crítica pasto abundoso durante la primera quincena del presente mes. Aunque esto no sea grato para muchos que rebajan el arte á la condición de mero objeto industrial, cifrando sus medros en la abundancia de mercancías, los que vemos las cosas de distinto modo y opinamos que el progreso artístico y la gloria escénica no estriban tanto en el número como en la calidad de las obras y en la buena manera de representarlas, creemos que tal circunstancia es de aquellas que no se deben deplorar ó sentir.

Sin entrometerme á juzgar como perito la partitura del *San Franco de Sena*, porque carezco de los conocimientos técnicos indispensables para efectuarlo debidamente, y porque ha desempeñado ya esa tarea en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA persona tan imparcial y competente como mi querido amigo el Sr. D. José Esperanza y Sola, séame lícito unir mi voz, una vez más, á la generalidad del público que no ha hecho estudio especial de la música, y que no se cansa de aplaudir la hermosa creación musical que tanta y tan profunda emoción estética le proporciona.

Obras como el *San Franco de Sena* de Arrieta no caen sólo bajo el dominio de los que se llaman inteligentes. La elocuencia de la creación artística, ora se valga de la plástica, ora del color, de la palabra ó del sonido, se insinúa en el ánimo de todos, sean ó no conocedores del mecanismo especial y de los medios que constituyen la materia propia de cada una de las bellas artes. Precisamente porque sus productos se dirigen á conmover ó interesar á cuantos sean capaces de sentir y de admirar lo bello, ejercen tan poderoso influjo en los pueblos todos la pintura, la escultura, la música y la poesía. De otro modo vivirían, como flor en estufa, sin el ser y aliento que les comunica la idea de conseguir al aire libre el aplauso entusiasta de la multitud. Parte yo de esa multitud indocta, pero que sabe sentir y se deleita en admirar lo que juzga bello, complázcome en dejar aquí consignado que cuanto más se oye el nuevo drama lírico del Teatro de Apolo, se saborean con mayor delicia los primores debidos á la poética inspiración del inagotable autor de *Marina*, *El Grumete* y *La Guerra Santa*, y que en *San Franco de Sena* hay piezas, como el dúo de bajo y tenor del acto tercero, que pueden hombrearse sin desventaja con las mejores de la mejor ópera extranjera.

El Teatro Español no ha ofrecido al público ninguna obra nueva en los quince primeros días de noviembre; pero en ellos ha regalado el paladar de las personas de buen gusto con una de las más exquisitas producciones de su repertorio. Decía yo no há mucho en estas columnas, refiriéndome al *García del Castañar*, que lo bueno siempre es nuevo. A renglón seguido han corroborado la exactitud de esa observación las representaciones de *El Tanto por ciento*, admirable creación del superior ingenio de nuestro insigne é inolvidable Adelardo Ayala.

El público ha gustado las mil y mil bellezas de comedia tan excelente con el íntimo placer que experimentamos cuando, tras larga ausencia, volvemos á ver á muy queridos amigos. ¡Qué virilidad, qué arte, y al mismo tiempo qué naturalidad, qué verdad, qué profundo conocimiento del corazón y de los caracteres humanos revela *El Tanto por ciento* desde la primera escena hasta la última! Cuando oye uno hablar del naturalismo de ciertos dramáticos y novelistas franceses como de cosa novísima en la esfera literaria, como de un saludable progreso artístico no conocido hasta ahora, dan ganas de echarse á reír ó de compadecer la petulancia y falta de noticias de los sabios que así desbarran.

Naturalismo tan verdadero y tan encaminado á nobles fines como el de Ayala y Tamayo (por no hablar sino de grandes maestros españoles contemporáneos de autores que viven y están en boga todavía del lado allá del Pirineo) podrá haberse realizado modernamente en algún teatro; pero nadie ha superado en tan buen camino á nuestros compatriotas, ni en este punto se les puede considerar como discípulos ó imitadores de ningún poeta extranjero. Cacarear la importancia de la escuela *innovadora* capitaneada por Zola y por unos cuantos prosélitos de su desvariada doctrina *realista* (que por lo común se aleja mucho de la verdadera realidad, ó sólo tiene ojos para ver lo que hay en ella de más grosero, asqueroso y repugnante), arguye poco patriotismo y escaso conocimiento del espíritu que prevalece en las obras de ingenios tan esclarecidos como Hurtado de Mendoza, Mateo Alemán, Vicente Espinel, Cervantes, Quevedo y otros, honra de la literatura española de los siglos de oro. No habían nacido aún varios de esos encomiados innovadores franceses á quienes se atribuye, por ofuscación ó por ignorancia, el lauro de trasplantar á la esfera artística lo que vemos á cada paso en el mundo real (cosa importante, á no dudarlo, si se efectúa sin prescindir de los legítimos fueros del arte), cuando el árcade Inarco Celenio arrancaba de las entrañas de la naturaleza el hermoso cuadro titulado *El Sí de las niñas*, comedia donde se ponen en relieve con imponderable sencillez y maravilloso tacto la sociedad y las costumbres de la época de Moratín.

Esta observación, cuyo fundamento me parece incontrovertible, contradice la que he leído recientemente en un diario político de los que tienen más lectores. El ilustrado redactor del periódico á que me refiero, aficionadísimo á las cosas de París y á la actual literatura de Francia (donde reside habitualmente ó permanece largas temporadas), supone que la versión castellana del *Demi-Monde* (hecha, en realidad, con gran maestría) y la manera como ha interpretado esa obra la compañía que el Sr. Mario dirige con tanto acierto, han sido para nuestro público una verdadera revelación, están llamadas á influir poderosamente en el rumbo de la dramática española, porque han venido á enseñarnos, como si dijéramos, lo que debe ser el drama de nuestros días, encaminándonos al terreno del naturalismo..... natural.

Algo de lo que he dicho en párrafos anteriores al recordar las excelencias de *El Tanto por ciento* sirve para manifestar lo erróneo de tal parecer en lo tocante á las obras representables. Sin embargo, el mérito de quien así opina, y la trascendencia que podrán tener sus palabras si los poetas jóvenes las toman por moneda corriente y procuran desarrollar su vocación dramática en dirección tan peligrosa, exigen que se insista más en ello. Porque el escritor á que aludo no se limita á encarecer, como necesario al bien de la escena que la basa y fundamento de la dramática sea en nuestros días, según lo ha sido de un modo ú otro siempre que ha valido algo, la fiel reproducción de la naturaleza humana; antes juzga (si no estoy trascordado y recuerdo con fidelidad lo escrito) que el drama español debe actualmente alimentarse de la savia que nutre el género á que pertenece *Demi-Monde;* buscar inspiración en la sociedad y en las costumbres que allí se pintan; mostrarse digno del naturalismo verdadero, poniendo en acción acontecimientos de la misma índole que los de esa comedia de Dumas.

Cuando en la primavera última la representaron los actores portugueses en el favorecido teatro donde tan bien acaban de interpretarla artistas españoles muy aplaudidos, hice notar el fenómeno (á mi ver inconcebible y absurdo) de que predomine en casi toda Europa la mal sana dramática de nuestros vecinos, la cual lleva en sí gérmenes desastrosos para la moral, para el buen gusto literario, para la belleza artística, para cuanto se halla relacionado íntimamente con el esplendor de la cultura de los pueblos. También hice observar entonces que el arte á que *Demi-Monde* pertenece se contenta con dejarse apenas entender de la generación contemporánea, halagando sus malas pasiones, ya que no excitándolas ó acalorándolas. Y á fin de que esta opinión mía no se estimase como fruto del amor propio nacional ó de una preocupación injustificada respecto á la índole y carácter de las producciones escénicas del celebérrimo dramaturgo transpirenaico, llamé en auxilio de mi opinión, no ya la de un adversario de la literatura francesa, ni menos aún la de un preceptista ó crítico aferrado temosamente á los principios de la escuela clásica, sino la del profeta y apóstol del predominante realismo; la del renombrado Zola, testigo de mayor excepción tratándose de justipreciar el mérito y calidades de uno de sus más famosos compatriotas. Á juicio de aquel celebrado escritor francés, Alejandro Dumas, hijo, «sin verdadero alcance filosófico; circunscrito al problema de las relaciones sociales del hombre y de la mujer; enfangándose en extrañas teorías; quedándose siempre *á medio camino de la verdad;* escribiendo en estilo que á nadie choca; sin más valor importante que el de ser hombre de teatro, es decir, autor dramático hábil y conocedor de su oficio, debía forzosamente convertirse en ídolo del público parisiense»: circunstancia que no habla mucho en favor de la elevación intelectual y moral de ese público, ni del sentimiento artístico que hoy predomina en la nación donde florecieron Corneille, Molière y Racine.

Acaso se podrá objetar, para disminuir el alcance de tales censuras, que la opinión de Zola, como de innovador ultra-revolucionario, debe ponerse en cuarentena por lo que puede tener de apasionada ó extremada contra el sistema dramático de Dumas, que no va tan lejos como él en el camino de las innovaciones perniciosas. Á los que tal digan contestará el mismo Zola con observaciones muy exactas acerca de la dramaturgia especial del poeta escénico favorito de los parisienses; observaciones de un sentido crítico tan perspicaz como amplio y desapasionado. Por ejemplo: «Él (dice, refiriéndose al famoso autor de *La Dama de las Camelias*) había inventado desde un principio *el demi-monde*, que ha sido la verdadera fuente de su fortuna literaria. Creo, sin embargo, que no ha sabido sacar de hallazgo semejante un partido realmente grande ni humano; pero eso no quita que tal hallazgo sea suyo, razón por la cual fuera injusto no tenérselo en cuenta. Padre de *Margarita Gautier* y de la *Baronesa d'Ange*, no ha sabido nunca ser otra cosa, porque carece del don de vida. Las dos hijas suyas que acabo de nombrar están ya pálidas y marchitas como si tuvieran cien años. Léanse las obras de nuestro autor ó veánselas en escena, todas ofrecen un desfile de personajes incoloros, rígidos como argumentos, que se borran de la imaginación apenas cerramos el libro ó el telón cae. De aquí la radical impotencia de Dumas, su carácter de escritor y dramaturgo de orden secundario..... Todo aquello que toca, en lugar de animarse, entorpécese y toma el aire de disertación. Piérdese con frecuencia en el laberinto de problemas sociales, en vez de irse de frente á la humanidad. No quiero aplastarlo comparándolo á Molière: si nombro á éste no es más que para traer á la memoria el arte dramático francés tan claro y poderoso, cuyo esfuerzo constante ha sido poner al personaje de pie, *vivo y verdadero*, ante los espectadores, dejándoles el cuidado de sacar de la obra la moral que pueda encerrarse en ella. El autor del *Demi-Monde*, por el contrario, no quiere ni *pintar* ni *analizar;* quiere *probar:* su inferioridad proviene de ese propósito.»

El mal de que adolecen las obras de Dumas, hijo, y que Zola señala con tan expresiva exactitud, es mal pegadizo que ha traspasado nuestras fronteras. Pero el que exista entre nosotros alguien tan amante de cosas extrañas que haya tenido gusto en aspirar los miasmas de ese contagio, como si esperase de ellos salud y vida, viene á corroborar mi dictamen relativo al asunto de que se trata.

Dígase lo que se quiera, el ejemplo de comedias como el *Demi-Monde* no es de tal naturaleza que pueda causar una revolución beneficiosa, ó á lo menos útil, en el modo de ser del poema escénico, ni encierra en sí virtudes y condiciones tan excelentes que deban servir de pauta en adelante á la dramática española. Lejos de eso, me figuro que haríamos mal, muy mal, si tratáramos de engolfarnos en piélago tan revuelto, donde rara vez deja de recibir la moral, directa ó indirectamente, golpes terribles, y del que también es raro que no salgan desfiguradas, por una ú otra razón, la verdad y la realidad humanas. Fuera de que en todos los pueblos y naciones hay caracteres y costumbres que no son las costumbres ni los caracteres que se fantasean en el *Demi-Monde*, y que, sin embargo, se prestan mucho á la combinación de fábulas teatrales capaces de producir vivo interés, sin que la clase de naturalismo de que se valgan para excitarlo deje en el alma del espectador resabios amargos ó deletéreos. Por dicha de la humanidad, no se reduce la naturaleza al estrecho círculo de hombres disipados ó corrompidos y de mujeres frágiles ó viciosas que suelen formar el núcleo de la dramática naturalista francesa, modelo que nos recomiendan ahora con el fin (laudable, pero equivocado) de que el teatro español entre de lleno en las regiones del *naturalismo natural*, se *regenere* á su imagen y semejanza, y se coloque á la altura de la civilización del presente siglo.

Que el autor dramático debe partir en sus creaciones, sean del género que fueren, de los datos con que le brinda la naturaleza, cosa es que no admite la menor duda. Pero tampoco la admite que el teatro no puede ni debe ser máquina fotográfica donde se reproduzca la realidad con todas sus circunstancias y pormenores, so pena de infringir las leyes fundamentales del arte y de atropellar los fueros de la belleza. Tal es, no obstante, el fin á que se dirigen, deliberada ó indeliberadamente, los que ahora hablan tanto de naturalismo y realismo, persuadidos de que ponen una pica en Flandes y realizan un gran progreso esforzándose por encarrilar la inspiración dramática de modo tan contrario á su propio sér y tan eficaz para degradarla ó envilecerla.

Pensar que llegamos á la meta de la creación artística porque conseguimos copiar estrictamente lo que se presenta á nuestros ojos, me parece tanto más desatinado cuanto menos lícito le es al arte prescindir del soberano influjo de lo ideal. Rebelarse contra esta fecunda soberanía, proscribirla, anonadarla (que parece el principal, por no decir el único objeto del

bastardo realismo contemporáneo), en vez de ser un progreso civilizador, como suponen sus ministros y sus adeptos, ha de estimarse como ceguedad ú ofuscacion precursoras de decadencia y ruina.

En resolucion, pueblos que se ilustren con poetas dramáticos del relevante mérito de Tamayo y de Adelardo Ayala; teatros donde brillen obras semejantes á *Lances de honor* y á *Consuelo* (trasunto fiel de la sociedad y de las costumbres de nuestra época, y en las cuales se efectúa con arte prodigioso la admirable conjuncion de lo real y de lo ideal) nada tienen que aprender, en materia de verdad humana y de belleza artística, de escritores como Alejandro Dumas, hijo, ni del borroso naturalismo de comedias como el *Demi-Monde*.

MANUEL CAÑETE.

CUATRO SIGLOS DE BUEN GOBIERNO.

(NOVELA DE LA EDAD MODERNA.)

I.



El príncipe D. Juan, único hijo varon de los Reyes Católicos, bajó al sepulcro el 4 de Octubre de 1497, y su hermana mayor, D.ª Isabel, reina de Portugal, sucedióle en el derecho de heredar el trono de Castilla, segun las leyes de este reino; lo cual no impidió que Felipe *el Hermoso*, casado con D.ª Juana, hija segunda de aquellos monarcas, reclamára para sí y para su esposa el título de Príncipes de Astúrias.

Los soberanos españoles apresuráronse á protestar contra tan injustificada pretension, y resueltos á destruirla por completo, llamaron á sus hijos, los de Portugal, y en 29 de Abril de 1498 hicieron reconocer y jurar por las Córtes, reunidas en Toledo, á doña Isabel, esposa del rey D. Manuel, por sucesora legítima de la corona de Castilla; miéntras, D. Fernando convocaba, para el 2 de Junio del mismo año, las Córtes aragonesas, á fin de que éstas, por la parte referente á aquel reino, tomáran el mismo acuerdo.

Graves dificultades opusieron las de Zaragoza á los deseos de la familia Real, que de propósito habia ido á dicha ciudad, pues la mayor parte de los representantes, invocando las leyes de Aragon, á pesar de ejemplos contrarios, profesaban el principio de que las hembras eran excluidas en la sucesion del trono. Despues de prolija controversia, decidióse diferir la resolucion hasta que ocurriese el alumbramiento de la hija mayor de los Reyes, que se hallaba encinta, á fin de que, en el caso de nacer un niño, proclamar á éste por heredero de la corona, en virtud de la disposicion testamentaria de D. Juan II, segun la cual, á falta de hijos varones se reconocia el derecho de sucesion á los descendientes varones de las hijas del monarca.

Conciliados sobre este punto los opuestos pareceres, no suscitó oposicion alguna el reconocimiento del príncipe D. Miguel, á quien dió á luz, á costa de su vida, la virtuosa princesa D.ª Isabel, el 23 de Agosto de 1498, en la misma ciudad de Zaragoza. Los cuatro brazos del reino de Aragon, reunidos el 22 de Setiembre, confirmaron su acuerdo con la jura solemne del tierno nieto de los Reyes Católicos, é hijo primogénito de los de Portugal.

En los primeros dias del siguiente año, las Córtes de Castilla, congregadas en Ocaña, y en 17 de Marzo las de Portugal, en Lisboa, declararon á D. Miguel legítimo heredero de los respectivos reinos.

. . . .

Don Miguel I (1) fué proclamado rey de Castilla en 1504, por muerte de D.ª Isabel *la Católica;* de Aragon, en 1516, al espirar D. Fernando, y de Portugal, en 1521, en cuya época ocurrió el fallecimiento de D. Manuel *el Grande*.

Frisaba con los veinticuatro años el ilustre nieto de los Reyes Católicos, cuando juntó las coronas de Castilla, Aragon, Portugal y Navarra, en la Península, y fuera de ella, las de Nápoles, Sicilia y de los Imperios de las Indias Orientales y Occidentales, que á la sazon acrecentaban con pasmosa rapidez los navegantes españoles y portugueses.

Era D. Miguel un monarca de ánimo esforzado, de actividad incansable y de reflexivo y cultivado entendimiento. De su abuelo D. Fernando heredó aquella sagacidad y diplomacia que hicieron de él uno de los más hábiles políticos de su tiempo; de su abuela, la Reina Católica, los generosos impulsos y la tenaz perseverancia que dieron un mundo á España y completaron la obra de la Reconquista; de su madre, la piadosa D.ª Isabel, los más puros sentimientos religiosos, aunque ajenos de supersticion y fanatismo, y por fin, de su padre, el rey D. Manuel, aquel incesante deseo y noble ardimiento con que protegia y estimulaba las atrevidas empresas encaminadas á coronar la obra iniciada en Occidente por el genio portentoso de Cristóbal Colon, y en Oriente por la constancia indomable de Vasco de Gama.

Mas sobre tan relevantes cualidades descollaban en el jóven soberano otras superiores á ellas, en una época en que las tendencias de un órden sentimental ahogaban la voz de la razon y de la conveniencia, y eran el sentido práctico, el claro y recto juicio y el espíritu eminentemente utilitario que presidian á todos los actos de su política.

Abatida la grandeza turbulenta en el anterior reinado, reducidos á la impotencia aquellos soberbios magnates que ultrajaban la majestad del sólio, respetado en todas partes el poder Real, reformadas las órdenes religiosas, merced al cristiano celo de Isabel, secundado por la austera energía de Cisnéros, que durante la menor edad del Rey intervino en la gobernacion de Castilla; organizada la Santa Hermandad, milicia creada para la defensa del órden social, que convirtióse en vigoroso campeon del trono contra las demasías de la nobleza, el gran rey D. Miguel comprendió que el reposo, la prosperidad y la ventura de su dilatada monarquía estribaban en el respeto de las venerandas instituciones populares y en el paulatino desenvolvimiento de éstas, unidas en estrecho é indisoluble vínculo con la Corona.

Era al propio tiempo forzoso dar cierta unidad á aquellos estados peninsulares, que discrepaban entre sí por sus leyes, usos, costumbres, y hasta por su lengua, y al efecto, con prudentes medidas, sin lastimar las preocupaciones locales, fué preparando la senda del sistema que alcanza tan alto grado de perfeccion en nuestros dias, gracias al casi unánime concurso del cuerpo electoral, al desinteres de los representantes del país, y á la sinceridad y rectitud de los gobiernos: lógica consecuencia de los progresos de las costumbres políticas, despues de tantos siglos, sin solucion de continuidad, de un régimen encarnado en el espíritu de la nacion ibérica.

En medio del cáos en que estaban sumidas entónces las ciencias económicas, dió D. Miguel un raro ejemplo de prevision facilitando el libre tráfico entre todos los reinos europeos sometidos á su cetro, haciendo extensivos á los puertos de los mismos el privilegio, de que disfrutaban Sevilla y Lisboa, de contratar con las Indias, y por fin, autorizando, aunque con algunas restricciones, el comercio exterior. Si bien rindiendo tributo á las ideas proteccionistas de la época, ó acaso impulsado por un móvil de alta política, prohibió en absoluto toda comunicacion entre las colonias y los puertos extranjeros, permitió, en cambio, la extraccion del oro y de la plata de la Metrópoli; metales que, abundando con exceso desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, encarecian las mercancías y la mano de obra. Los resultados de esta sábia medida fueron tan inmediatos como eficaces: derramándose el numerario sobrante por Europa, abrió vastísimo mercado á las transacciones, acrecentóse en extremo con los retornos la riqueza pública, y restablecióse el perdido equilibrio de la balanza mercantil, librándose la nacion de verse pobre en medio de la superabundancia de aquellos metales preciosos estancados.

La supresion de las trabas impuestas al comercio colonial, y la concesion á todos los puertos de la Monarquía de las franquicias de que gozaban sólo Sevilla y Lisboa, contribuyeron en gran parte al afianzamiento de la unidad nacional, porque eran tan pingües los beneficios que reportaba el tráfico con los países ultramarinos á la industria y á la agricultura, que los diferentes reinos quedaron ligados entre sí en inquebrantable lazo por un derecho recíproco, por una utilitaria conveniencia y por una asociacion de intereses materiales, vínculos más estrechos y poderosos que los creados por las combinaciones políticas, el espíritu regional ó la fuerza de las armas.

Ademas, con esta reforma aceleróse el desarrollo y la prosperidad de las colonias, porque la emulacion y la competencia, que nacieron al amparo del libre comercio, confirmaron pronto la bondad de una ley económica, revelada palpablemente por la experiencia.

Por tales derroteros dirigió D. Miguel su política interior.

En cuanto á la exterior, tuvo por constante objetivo los altos intereses del cristianismo y de la civilizacion, la defensa de la unidad nacional, el bienestar de sus súbditos y la seguridad del tráfico. Atento sobre todo á la situacion geográfica de la Península, que constituia el núcleo de sus vastos dominios; con sobradas tierras, en los extremos Oriente y Occidente, por colonizar; con un enemigo en la costa opuesta del Mediterráneo á quien someter, comprendió que Iberia debia vivir, en lo posible, alejada de toda ingerencia en el resto de Europa, prescindiendo de aquellos derechos señoriales que no afectasen de un modo directo al porvenir de la patria. Así es que no mostró empeño en conservar el reino de Nápoles, eterna causa de discordias con Francia, seguro de que la posesion de aquel territorio pudiérale distraer de empresas más provechosas. En cambio retuvo y fortificó á Sicilia, que por su carácter insular era más fácil poner á cubierto de los ataques enemigos, y que por su posicion estratégica constituia uno de los fuertes destacados para proseguir la guerra contra el islamismo.

Vencer á éste y conquistar aquellos países, separados de España por un brazo de mar, fué el propósito de toda su existencia, y á esta política, con perseverancia seguida en los siglos posteriores, débese la formacion del grande Estado ibero-africano, que tiene por linderos, al Norte, el Garona; al Sur, el Atlas, y al Este, el desierto de la Libia.

Para el logro de tan altos fines, y sobre todo para la defensa de las apartadas colonias, dedicóse con particular predileccion al fomento de la armada y á la creacion de ejércitos permanentes, obra patriótica que con el mismo ardor continuaron sus sucesores, y así, ni los venecianos y turcos primero, ni los holandeses é ingleses despues, pudieron hacer frente al poder marítimo de Iberia, la cual consiguió de esta suerte, no sólo dar feliz remate á la obra de la conquista de Africa, sino tambien salvar de la rapacidad extranjera las dilatadas colonias de la América del Sur, y sobre todo, el rico imperio indostánico, donde los portugueses habian fundado las primeras factorías.

Bajo tales cimientos asentada la política de la nacion; sinceramente unida la dinastía tradicional con las instituciones populares; hermanado el trono con las libertades públicas, que el espíritu de los tiempos ha ido perfeccionando, sin revoluciones ni violencias; inspirados los altos poderes en los grandes intereses permanentes del país; seguida sin interrupcion, en el espacio de cuatro siglos, la senda trazada por D. Miguel I, ¿debe sorprendernos acaso que Iberia, á pesar de sus vicisitudes, de sus crisis y de los grandes conflictos surgidos en Europa y América, sea todavía la primera potencia del mundo?

Aquel gran Monarca, imitando á sus ilustres abuelos los Reyes Católicos, no tuvo residencia fija en ninguna de las ciudades de la Península; pero en el reinado siguiente tratóse de designar la capital definitiva de la Monarquía. Era este punto motivo de rivalidades y de discordias entre várias poblaciones de los antiguos reinos, y el Soberano no quiso tomar resolucion alguna sin el concurso de las Córtes. Con este motivo convocó por primera vez, en un solo Cuerpo, las de los diferentes reinos, dando, ademas, voto á las ciudades y pueblos importantes que carecian de él. Esta novedad, recibida con universal beneplácito, fué un gran paso hácia el perfeccionamiento del sistema parlamentario.

Congregáronse las Córtes en Toledo, y despues de animados debates prevaleció el dictámen de la conveniencia pública, sustentado especialmente por los procuradores de los pueblos que por primera vez hacian uso del derecho de representacion.

Toledo fué declarada capital de Iberia.

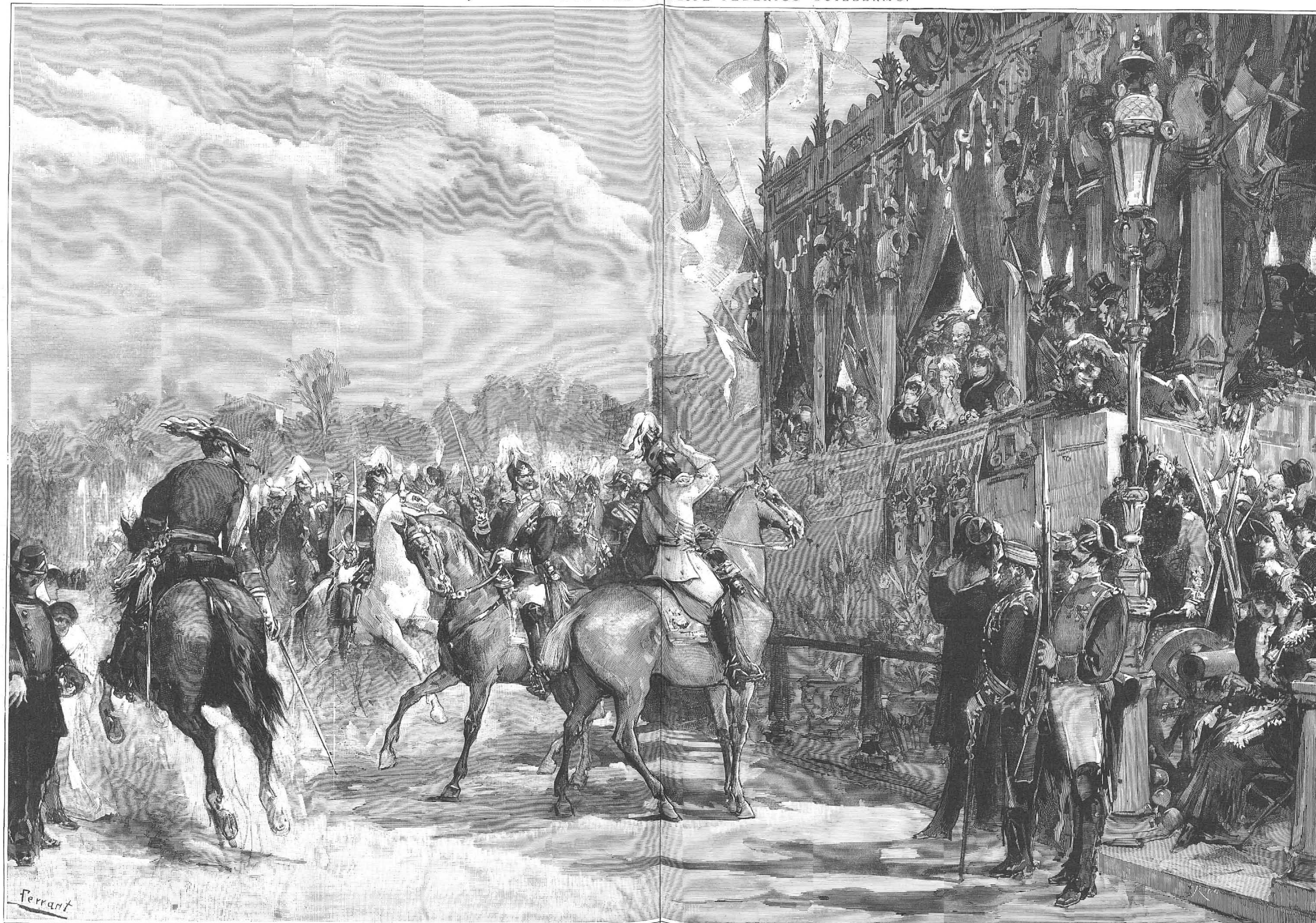
Las Córtes, no obstante, al proponer al Rey esta medida, le suplicaron encarecidamente que visitase con mucha frecuencia las grandes poblaciones de los antiguos reinos para ver de cerca sus necesidades.

Asentada Toledo en la márgen de un rio caudaloso, en el centro de la Península; con una extensa vega, numeroso vecindario, florecientes industrias y activo comercio, abundante de buenos materiales de construccion, próxima al delicioso sitio de Aranjuez, llena de monumentos que atestiguaban sus antiguas glorias, residencia del primado de España, parecia el punto destinado á ser el corazon de una gran potencia.

Acordóse que en lo sucesivo se reunirian en Toledo los procuradores de todos los reinos, cuando fuesen convocados por el Monarca para tratar de asuntos de interes general, sin perjuicio de las juntas parciales de cada uno de ellos en las cuestiones de carácter regional, y despues las Córtes votaron un impuesto destinado á la construccion en la vega del soberbio edificio, asombro de propios y extraños, donde todavía celebran sus sesiones las Cámaras del reino.

En torno de aquel monumento, símbolo de las libertades patrias, repartida en anchas plazas y espaciosas calles tiradas á cordel, se fué edificando la ciudad moderna. Allí, sobre las márgenes bajas del Tajo, se admiran en el dia las casas solariegas, propiedad de las más ilustres familias del país; numerosas y artísticas iglesias del estilo del Renacimiento; el Palacio Real, situado en la orilla izquierda del rio, que deja atras al Louvre y á las Tullerías por su extension y magnificencia; grandes museos, donde descuellan las obras del genio ibérico y se estudian los progresos de sus civilizadoras conquistas; la Universidad y considerables establecimientos de enseñanza, que ofrecen á la juventud, sin estipendio alguno, el pan del alma, y al verdadero mérito y al probado sa-

(1) El príncipe D. Miguel, á quien hace reinar el autor de esta seudohistoria, murió en Granada el dia 20 de Julio de 1500, á la temprana edad de dos años, por desgracia de España, que cifraba en aquel niño las más halagüeñas esperanzas.



MADRID.—LA REVISTA MILITAR EN EL PRADO, EL 24 DEL CORRIENTE: S. A. I. SALUDANDO Á SS. MM. Y AA. RR.—(DIBUJO DEL NATURAL, POR A. FERRANT.)

ber, justa y liberal recompensa; vastos cuarteles, albergue de los que en extranjero suelo esgrimen las armas, jamas manchadas de española sangre; suntuosos Tribunales de justicia, amparo solícito y diligente de la razon atropellada; la casa del Ayuntamiento, centro de noble desinteres y cívica perseverancia; cómodos y elegantes coliseos, palenques sólo del arte nacional; los Ministerios, término glorioso de la reconocida competencia y de la acrisolada rectitud; la grandiosa Bolsa, mercado universal de valores y santuario de la probidad y de la buena fe; el Banco, activo servidor del crédito ajeno y fiel guardian del propio; parques y paseos, con profusion de estatuas erigidas á los preclaros hijos de Iberia, y en magnífica abundancia, elegantes fuentes y murmuradoras cascadas; una campiña poblada de árboles seculares y de pintorescas quintas, donde el ánimo fatigado halla el dulce reposo del hogar en el seno de la Naturaleza; numerosas fábricas, cuyas humeantes columnas glorifican la conquista del hombre sobre la materia, y por fin, la soberbia ciudad de tres millones de almas, digna capital del mayor y más poderoso de los imperios, que eclipsa con su grandeza á París y Lóndres.

A tal prosperidad contribuyó en extremo la canalizacion del Tajo desde Aranjuez hasta su desembocadura, en cuya obra colosal, sobre todo para la época en que se llevó á cabo, invirtióse una parte de los beneficios de las minas de las colonias que correspondian al Estado. A fines del siglo XVI terminaron los trabajos, y desde entónces pueden remontar el rio hasta buques de 200 toneladas.

La invencion de los ferro-carriles, que comenzaron á construirse en la Península en el segundo tercio de este siglo, fué tambien poderoso auxiliar al engrandecimiento de Toledo, especialmente de su industria y comercio. El plan de las vias férreas respondió á las necesidades generales del país; los trazados acomodáronse á ellas y á la economía, sin tenerse para nada en cuenta las influencias personales ó de localidad, y obtúvose de esta suerte una gran baratura en las tarifas de trasporte. Así es que los carbones de Puerto-Llano y Belmez se colocan en Toledo á tan bajo precio, que compiten con los ingleses traidos por la via fluvial.

Gracias á esta facilidad de comunicaciones, renacieron y se desarrollaron en el centro de la Península las industrias que de antiguo existian, las cuales, librándose de inminente ruina, evitaron el empobrecimiento de unas provincias que, poseyendo, en lo general, un suelo ingrato, necesitan el concurso de la industria para no arrastrar vida trabajosa y miserable.

La eleccion de capital, aunque parece un simple incidente histórico, ejerció grande influencia en los destinos de nuestra patria, pues estableciéndose aquélla en un centro donde pudo desarrollarse en grande escala el comercio, la industria y la agricultura, infundió á la gobernacion del Estado un sentido utilitario y práctico; dió al resto del país constante ejemplo de amor al trabajo; abrió ancho campo á la iniciativa individual, y alejó á la ambicion, que veia ante sí más dilatados horizontes, de las estériles luchas de la política y de las esperanzas burocráticas.

En el artículo siguiente expondrémos cómo salió el reino de las grandes crisis que surgieron en el mundo, y particularmente de la relativa á la emancipacion de los Estados sur-americanos, y verémos el prodigioso incremento que tomó la riqueza pública en toda la Península al amparo de la paz interior y de la sábia política de la dinastía nacional, fiel intérprete de los altos intereses, de las tradicionales necesidades y de las verdaderas aspiraciones de la sociedad ibérica.

NILO MARÍA FABRA.

UNA OBRA MERITORIA.

I.

Existe en Madrid un matrimonio, vivo reflejo de las costumbres patriarcales. Consagrado al trabajo durante cuarenta años, sus honradas tareas acrecentaron el modestísimo caudal recibido de sus padres, hasta el punto de que la herencia de diez mil duros aportada por ambos cónyuges se convirtió en cien mil, en fuerza de constancia, de economías y de tiempo. Privados de sucesion, y no teniendo hijos á quienes dejar una fortuna tan honradamente adquirida, todas las satisfacciones de los virtuosos ancianos se concentran en hacer bien á las clases menesterosas. La caridad constituye para ellos un deber y un honor; deber, porque la propia conciencia nos obliga á dispensar el bien á nuestros semejantes; honor, porque nada hay que dignifique tanto al hombre como enjugar las ajenas aflicciones y los más tristes infortunios.

Ambos esposos, al abandonar definitivamente el trabajo, pensaron en qué debian emplear el sobrante de la renta, una vez satisfechas las perentorias necesidades de la vida. Las discusiones domésticas han debido ser continuadas, para el mejor acierto; los procedimientos que proyectaban seguir para realizar una obra meritoria ocuparon mucho tiempo su atencion.

Expuesto el pro y el contra de unos y otros pensamientos, adoptaron un programa sencillo, práctico y eficaz. Durante la vida, socorrer á los hijos del trabajo, ayudándoles personalmente y con recursos propios, y consagrar, para despues de la muerte, todo el peculio á la enseñanza popular, eminentemente católica y esencialmente aplicada á la vida industrial.

Los ilustres ancianos á quienes nos referimos no han consultado el caso con ningun letrado, ni buscaron consejo para desenvolver el plan por ellos concebido. La vocacion, auxiliada de la caridad, atrajo á la mente las fórmulas y proporcionó recursos intelectuales para resolver todas las dificultades.

¿Qué fundacion han creado, sin pedir auxilio á las leyes ni procedimientos protectores á las autoridades?

Procuremos resumir en breves líneas el proyecto, ya realizado.

II.

Ante todo, el matrimonio buscó y encontró, en lugar apartado del centro de Madrid, una vivienda ámplia, higiénica y perfectamente acondicionada. Escogido el mobiliario, en las condiciones de modestia apetecidas, é instalados en el local los nuevos inquilinos, buscaron con afan, entre los trabajadores de fecunda prole, doce niños en edad propia para comenzar un oficio, de los más socorridos en las grandes poblaciones.

Obtenido el permiso de los padres en beneficio de sus hijos, pasaron éstos á ocupar las habitaciones de la nueva familia. Allí tienen generoso y cómodo albergue, reciben sana y abundante alimentacion, y cuentan con las prendas de vestir necesarias en el taller y en la vida social. En los dias de fiesta asisten al Santo Sacrificio de la misa, acompañados de sus protectores, y se sientan á la mesa de los dueños de la casa. Una vez cumplido el precepto religioso, los niños van á imponer á la Caja de Ahorros, y en libretas abiertas á su favor, las gratificaciones que reciben en los talleres durante el aprendizaje.

La nueva familia está constituida, pues, por el matrimonio, doce niños, de seis á catorce años, y dos domésticos alcarreños.

En los dias laborables, la señora de la casa, que se acerca á los sesenta años, sirve á sus hijos adoptivos, de seis á seis y media de la mañana, el desayuno, que consiste en café con leche y abundancia de pan, y entrega á cada uno, perfectamente acondicionada, la comida, que han de calentar en el taller, y por la noche, al terminar las clases gráficas de la Escuela de Artes y Oficios, encuentran, admirablemente preparada, una cena que repare con el sueño las fuerzas perdidas en la labor diaria del trabajo.

Sólo los domingos y dias festivos deja de servir la señora de la casa á los niños, y es porque entónces presiden ambos esposos la mesa, y dirigen, ántes y despues del desayuno, comida y cena, las exhortaciones religiosas y las plegarias de agradecimiento al Altísimo por los favores recibidos.

Indicada someramente la institucion establecida con gran reserva por tan ilustres convecinos, séanos lícito exponer brevísimas consideraciones.

¿Puede darse más útil empleo de la riqueza acumulada en personas privadas de sucesion directa? ¿Cabe mayor desinteres y más humildad que en servir á los hijos del trabajo sus propios protectores? ¿No suponen tales propósitos, espontáneamente aceptados, una grandeza de miras y una fraternal conciliacion de todas las clases sociales?

Las sociedades que pasaron tenian en los monasterios los medios de procurarse la subsistencia y el saber; las sociedades modernas se olvidaron de sustituir aquellos asilos y aquellas instituciones por otros asilos é instituciones que se acomodasen á las nuevas ideas. De ahí que al desaparecer lo pasado y al venir lo presente, se advierte una falta de continuidad que necesita repararse por la iniciativa individual y por la caridad privada.

El Estado, la provincia y el Municipio no pueden convertirse en fundadores de asilos de hijos del trabajo, donde encuentren gratuitamente la alimentacion, el vestido y la enseñanza. Su deber se limita á proporcionar la educacion en sus distintos grados, dejando á las asociaciones benéficas ó piadosas, y á los particulares, en libertad de atender ó no las necesidades de las clases trabajadoras.

Pero el hecho es evidente. Necesitamos instituciones de prevision y de socorro para aliviar las aflicciones de millares de familias y recoger amorosamente millares de niños.

Volvamos á nuestro relato.

III.

El último domingo asistí á las prácticas religiosas y compartí el sustento con los doce niños, aprendices de distintos oficios.

La señora de la casa, con su traje negro y sus blancos cabellos, estaba en la plenitud de sus faenas domésticas, arreglando los dormitorios, auxiliada por los domésticos, cuando penetré en aquel recinto, bendecido por el sacerdote y ennoblecido por la caridad. El venerable jefe de la familia habia salido, con sus hijos adoptivos, á imponer los ahorros de la semana á una de las sucursales de la Caja y Monte de Piedad.

Momentos despues, á eso de las once del dia, llegaron los jóvenes aprendices, radiantes de alegría y llenos de gratitud á sus queridos protectores, y al poco rato entraban en la sala, con objeto de visitar á sus hijos, los padres de aquellos niños, con la blanca ó azulada blusa del obrero.

Las madres besaban á sus hijos y lloraban al verlos, los padres demostraban su reconocimiento en frases cortadas por la emocion, los hermanillos estaban cohibidos por hallarse en casa ajena; los primos, los parientes y los amigos del barrio no lo decian, pero revelaban en su semblante el noble deseo de obtener la suerte de sus antiguos camaradas de correrías.

Allí no se usaba el lenguaje convencional del gran mundo; allí no se adulaba al poderoso ni se vilipendiaba al vencido; allí no se oia la voz de la calumnia. La sinceridad, la nobleza, la ruda manifestacion de los sentimientos del alma, en una palabra, por todas partes resonaba el eco unísono de las más nobles pasiones.

Y cuando las familias contemplaban, acariciándolos, á sus pequeñuelos, y les prodigaban mil ternezas y recordaban sus travesuras de la niñez, el sonido, ronco y fuerte al mismo tiempo, de un antiguo reloj, anuncia que ha llegado el mediodía. En aquel momento todos se arrodillaron, y el jefe de la casa, descubriendo su ámplia calva, empieza sus oraciones con las admirables palabras:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Terminado el rezo cotidiano, que fué breve, nos dirigimos al comedor, donde habian de servirnos la clásica comida de los trabajadores españoles.

Muchas veces andamos de fonda en fonda para despertar el apetito, sin lograrlo. Si todos los desganados estuvieran allí presentes, encontrarian resuelta la dificultad. Aquel color amarillo claro de la sopa y del cocido, producto del azafran discretamente espolvoreado; aquella sana comida, que distribuia la señora de la casa á todos los comensales; aquella blancura del pan y de la mantelería, que contrastaba con la ausencia de todo mosto y bebida alcohólica, atraia todas las miradas. Sopa, cocido, arroz con leche, pan y agua, hé ahí el *menu* de la festividad gastronómica dominical.

Y esa comida diaria, sin el postre, que sólo es fruta propia del domingo, produce á los alumnos la robustez que ostentan y los colores sonrosados con que la sábia Naturaleza adorna sus infantiles fisonomías.

Durante la comida, los alumnos exponen los hechos más culminantes acaecidos en el taller en la última semana, y responden á las preguntas que se les dirigen.

Por ejemplo, el aprendiz de herrero recuerda la carestía ó la baja de precios de las primeras materias, el almacen donde se surte su principal, la fábrica de donde proceden las barras, y las obras que ocupan á los operarios del establecimiento. Con ese motivo se habla de la produccion del hierro, en qué comarcas abunda más en España, qué construcciones lo emplean con preferencia, los puentes más notables y las obras más gigantescas, las minas existentes en el país, las aguas minerales ferruginosas, las preparaciones de acero, y el papel que representa el hierro en la economía animal.

Si es cajista de imprenta, explica la fundicion de los caractéres, sustancias que entran en su composicion, condiciones de las tintas, aparatos necesarios para la estereotipia, fábricas de papel, consistencia de las pastas, é historia sumarísima de la tipografía en España.

Si es carpintero, indica las especies arbóreas, su fortaleza, consistencia y aplicacion de las maderas, con destino á usos industriales y marítimos, procedentes de la Península, América, Filipinas y la Europa del Norte; importancia de las resinas, utilidad de las figuras geométricas, nomenclatura de las herramientas, y cuanto se refiere al tallado, molduras, córte y aserrado de las materias predominantes en el taller del carpintero y del ebanista.

Si es sastre, oye ó da la explicacion de las lanas, sus precios y calidades, lavado y manufactura de las mismas; progreso de la pañería en Alcoy, Béjar, Olessa, Tarrasa y Sabadell; adelantos realizados en Francia, Inglaterra y Alemania; distintos caractéres de la borra, estudio de las mezclas y composicion de los géneros de fantasía.

Si es zapatero, refiere la procedencia de los curtidos, animales que proporcionan sus pieles á la industria y al consumo, produccion americana, comercio que se hace en el país, y procedimientos que se emplean para curtir y dar color á los cueros, badanas y becerrillos.

Si es pintor, expone las principales nociones de los componentes que entran en los colores, la procedencia del aceite de linaza y de los barnices; las sustancias venenosas, cuyo empleo exige gran cuidado, y todo lo que pueda avivar el sentimiento de lo bello.

Si es picapedrero, se le dan noticias de las principales canteras, de la resistencia de los materiales, del córte de las piedras, del empleo de las fuerzas, de la utilidad de las palancas, de la polea y de las ruedas dentadas, y de los grandes monumentos arquitectónicos.

Y á este tenor, todos los domingos escuchan los jóvenes aprendices una leccion, tan familiar como práctica, de lo que les importa conocer en sus respectivos oficios.

El que estas líneas escribe recuerda perfectamente la conversacion sostenida de sobremesa el pasado domingo. Procurarémos consignarla ántes de terminar el presente trabajo.

IV.

Tratábase del hierro y de su importancia en las construcciones, en las vias de comunicacion, en la medicina y en el organismo humano.

Y decia el dueño de la casa, dirigiéndose á los comensales:

—El hierro se encuentra en todas partes: en la superficie y en la profundidad de la tierra, en los manantiales de aguas cristalinas, en el interior de las rocas y hasta en los glóbulos de la sangre.

Al oir que la sangre contiene hierro, los jóvenes aprendices se quedaron absortos.

—Sí, hijos mios; el hierro es el más modesto, pero el más útil de los metales. No pocos adoran el oro, no pocos desprecian el hierro, y sin embargo, el primero no presta ni ha prestado nunca á la humanidad los servicios del segundo. El hierro existe evidentemente en los glóbulos de la sangre, como que el color de ésta depende de un principio fijo en los glóbulos rojos, llamado homoglobina (que contiene hierro), el cual fija y trasporta el oxígeno del aire. ¿No habeis oido decir en vuestras casas que á las personas débiles se le dan preparados de hierro, ya en el agua, ya en el vino, como tónico reconstituyente y eficacísimo para combatir la pobreza de la sangre? El hierro entra como fac-

tor importante en el telégrafo, en las armas, en los aperos de labranza, en los ferro-carriles, en la navegacion, en las aguas minerales, en la maquinaria, en los pararayos, en las edificaciones y en la circulacion de la sangre.

Y el venerable anciano explicaba una por una todas las aplicaciones del hierro, con una sencillez y con una claridad de expresion propias y adecuadas á inteligencias juveniles.

Los niños interrumpian con su viveza habitual la conversacion, dirigiendo preguntas á cada momento. Y todas eran contestadas con ejemplos prácticos, para que se grabasen más en la memoria de los interlocutores.

Las horas trascurrian con rapidez con tan amena discusion, hasta que los dueños de la casa advirtieron que llegaba la hora de paseo, las tres y media de la tarde.

—¿Adónde quereis ir de paseo?—preguntó la señora.

—A donde V. quiera, abuelita—contestaron los mayorcitos.

Al oir la palabra abuelita quedé algun tanto sorprendido, y ántes de que yo diera explicacion de mi sorpresa, se adelantó el jefe de la familia adoptiva, manifestándome que los niños, desde el primer dia y espontáneamente, les llamaban abuelitos.

—Vea V.—me decia—cómo comprenden estos angelitos quiénes les dispensan proteccion. No pudiendo pagarnos el favor que les dispensamos, prodigan una palabra dulce, cariñosa, simpática, eminentemente familiar: nos llaman abuelitos.

¡Qué abuelos tan felices! ¡Qué nietos tan queridos!

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DEL TEATRO (1).

(Continuacion.)

ESTA vez aparece ya un intermediario entre los señores capitulares y los comediantes, ó sea lo que hoy llamamos empresario, en un memorial presentado al Ayuntamiento por Luis de Mallas, vecino de la ciudad, representando que habia contratado á la compañía de Vallejo para que hiciese diez y ocho comedias en el patio de ellas, á quinientos reales cada una, y ademas cuatrocientos ducados para el carruaje desde la ciudad de Salamanca, por ser de las mejores compañías que se hallan en el reino, y no embargante, ajustadas sus cuentas se hallaba con una pérdida de más de tres mil reales, por lo cual acudia en peticion de alguna ayuda de costa. La Ciudad le acordó dos mil, y quedó muy satisfecho y reconocido.

Causó jurisprudencia, como quien dice, esta determinacion: en lo sucesivo todas las compañías solicitaban ayuda, si no en razon de no tener entradas, porque constára que los regidores pagaban las suyas, ó por gastos considerables del aparato, tan ponderado por los autores, que da que pensar si excederia al de las óperas y bailes que se ponen en escena en Viena, capital que por estos dias no tiene en esto rival. A Gonzalo de Spinosa, autor de una compañía que actuó en la temporada de 1680, dieron por este concepto quinientos reales, y lo mismo á otras, de las que se nombran, desde este año á 1687, la de *la autora* Magdalena Lopez, y las de Alejandro Bautista, Estéban Espir y Melchor de Torres, que alternaron.

Un incidente reñido que ocurrió por este tiempo demuestra que las representaciones eran morales, ejemplares y de honesto esparcimiento. El Dean y Cabildo de la Catedral solicitaron «hacer á su costa un tablado en las Casas de Comedias, debajo de los balcones donde las ve la Ciudad, para que pudieran concurrir los Capitulares de la Santa Iglesia, que no tenian sitio acomodado ni más á propósito para gozar en ellas.» Tratado el asunto en Ayuntamiento, se concedió el permiso por esta vez y sin que implicára derecho, pues habia de quedar siempre á voluntad de la Ciudad el darlo ó no. La razon de no acordar en absoluto la solicitud, se advierte viendo que inmediatamente pidió gracia análoga el gremio de caballeros hijosdalgo, y que se multiplicaron las exigencias de aposentos bajos, dando muy malos ratos á los señores del Concejo. Los prebendados amenazaban con no poner los piés en la casa, aunque se quedáran sin ver las comedias; los títulos y grandes señores movian á porfía otros resortes, y como no era cosa de dejar á las damas, para las que expresamente se hicieron los aposentos bajos, sin localidad preferente, se hacía irresoluble el problema, por más que en una y otra sesion se procurase orillarlo. Al fin salieron del paso decidiendo que se diera un aposento bajo al Dean y Cabildo para que, alternativamente, vieran las comedias los Capitulares; otro á los caballeros en el propio concepto, y como por la disminucion clamáran las señoras, nadie quedó contento, y el Comisario de Comedias ó *Regidor de Tarjas* tuvo que oir buenas cosas.

En 1697 acordó la Ciudad 600 reales de ayuda de costa al autor Juan Ruiz por las representaciones que habia dado; en 1698, 500 reales por el mismo concepto á la compañía de Juan Antonio Pernia, y otros 500, en 1699, á la de Juan Antonio Guevara.

A 7 de Octubre de 1700 confirió el Concejo sobre la licencia que tenia otorgada á una compañía de comedias que estaba en la ciudad de Salamanca para hacer diferentes representaciones, comenzando el dia 20, y atendiendo á las noticias de que el Rey se hallaba enfermo y que para remedio de su salud se hacian rogativas, no siendo justo que hubiera regocijos ni fiestas, sino demostraciones de sentimiento, repitiendo súplicas á Dios nuestro Señor por la salud de S. M. y deseada sucesion de este reino, decidieron que no se permitiera la representacion de comedias.

Acordaron 500 reales de ayuda de costa á la compañía de la autora Jerónima de Sandoval, en 1702, pasadas aquellas circunstancias, y por el preñado de la Reina, fausto suceso que se comunicó oficialmente en 1707, se hicieron comedias y entremeses en la plaza, distrayendo con este y otros espectáculos al vecindario, afligido por los enormes sacrificios de la guerra.

Sin que conste si la Casa de Comedias no cumplia ya con su objeto, ó si causas de otra naturaleza lo aconsejaron, se abandonó la primera, construyendo otra en la calle de San Vicente, que se llamó *Patio de Comedias*, y á poco de inaugurada, como la aglomeracion de tropas hiciera escasear los alojamientos y almacenes de provisiones, se depositó en ella la paja prevenida para la caballería, con carácter de interinidad, que se fué prolongando desde 1709 á 1717. Los feligreses y el cura de la iglesia reclamaron entónces contra la vecindad peligrosa de aquella materia combustible, y consiguieron, por de pronto, que se mudase á otro sitio. Así el autor Juan Francisco pudo dar cuarenta representaciones el año de 1720, sin contar el auto sacramental que hizo en la plazuela de la Catedral el dia del *Corpus*, por el que se le abonaron 500 reales.

Con noticia de la epidemia que afligia á la ciudad de Marsella y otras de Francia, mandó el Rey, en 23 de Octubre de este mismo año, que cesáran en todo el reino las comedias y fiestas de toros y novillos hasta nueva órden, debiendo hacerse rogativas públicas y privadas en todas las ciudades. Con esto quedó sin aplicacion el local, que, prévia licencia del Regimiento, utilizó su propietario para almacen de granos.

Como novedad, se presentó, en 1719, Luis Gilberto con una *compañía de volatin y juegos de manos*, que recibió 120 reales de ayuda de la Ciudad. Despues fueron otras compañías de la misma clase, dirigidas por Francisco Fontaner, Francisco Neri y Cárlos Conde, que obtuvieron licencia *de hacer habilidades, así en la maroma, como sainetes y otras*, con apercibimiento de que no pasáran á representar ninguna comedia, so pena de ser castigados. De aquí se deduce que los Regidores no consideraban comprendido el espectáculo de los *saltimbanquis* entre los de la pragmática Real, ni le concedian gran importancia, á juzgar por las cuotas de 60 reales que acordaban á las compañías.

No debia opinar lo mismo el obispo D. José Gabriel Zapata, cuando el año de 1724 dirigió carta á la Ciudad, observando que en el patio de las Comedias se hacía diversion de títeres, entrando á verla hombres y mujeres por la misma puerta, y sin que hubiera distincion de aposentos para unos y otras. Que una mujer, vestida de hombre, sin más que un tonelete, que áun no llegaba á las rodillas, bailaba en el tablado como en la marona, con acciones de la misma indecencia y riesgo para las almas, y no pudiendo, por su obligacion, consentir que siguiera tal divertimiento de títeres y volatines, pedia que se impidiera por el Regimiento, avisándole, de lo contrario, que acudiria á lo que exigia su cargo pastoral.

El asunto ocupó la atencion del Consejo Real, que dictó cédulas, en 13 y 22 de Setiembre, dando carácter de generalidad á la que desde 1718 se habia expedido para la ciudad de Granada, y al autorizar de nuevo la representacion de comedias, establecia que préviamente fueran vistas y permitidas por el Obispo, y para que las representaciones se hicieran con la honestidad y decencia debidas, se observáran las siguientes instrucciones:

«Los dias de patios de hombres, sean todos los corredores altos, que llaman cazuela, para mujeres, sin que por la puerta que entran puedan entrar hombres algunos, tabicando para ello la puerta principal, que subia á dicho corredor alto.

»Que los aposentos que caen sobre el vestuario y tablado se hagan cerrados con sus puertas, como los otros, y su distribucion sea por mano del Corregidor.

»En los dias que fueren de patio de mujeres, no se use de ellos, y en el sitio por donde está el escotillon se eche una puerta, dando la llave de ella al autor de la compañía para el uso de dicho escotillon, por donde suben y bajan los representantes, y para el uso de las comedias que tuvieren tramoya.

»Que por el borde del tablado se ponga en contorno una alfajía encima de él, para que no se puedan registrar en las entradas y salidas los piés de las cómicas.

»Que el primer banco que llaman de la mosquetería esté retirado algo más de una vara del tablado.

»Que no entren á vender agua, fruta ni otros géneros en dicha casa mujeres, y que sólo sea el que los venda un hombre desde encima del tablado, como era en lo antiguo, ó muchachos de muy corta edad.

»Que no haya en dicha casa mujer con título de acomodadora, en los dias de patio de mujeres, en la cazuela.

»Que al autor se le haga saber no consienta ni permita entren hombres en el vestuario, de ningun estado.

»Que el caballero procurador mayor suplique al señor Alcalde mayor de la Justicia que en los dias que asista al patio de mujeres no lleve más acompañamiento que escribano y sus dos porteros, ni permitir entren otros, aunque sean ministros, ni oficiales de la plaza, ni permita se pare á la entrada y salida de las mujeres ningun hombre, de cualquier estado, calidad ó condicion que sea.

»Que al autor se le notifique que empiece la comedia, en el invierno, á las dos y media de la tarde, y en verano, á las cuatro, los dias de patio de mujeres.

»Que las comedias, bailes y sainetes que representáre sean lícitos y honestos, y los mismos que se representan en la villa y córte de Madrid á vista de Su Majestad y de sus supremos Consejos.

»Que en la comedia que fuese preciso hacer alguna mujer papel de hombre, salga con su basquiña ó tapapiés, que cubra hasta el zapato, ó empeine del pié.

»Que no se permitan hombres y mujeres juntos en los aposentos.

»Que no haya en dicha casa asientos ni lugares separados, por los inconvenientes que de ello se han experimentado.»

Con estas condiciones se dió licencia de representar, durante los años de 1725 y 26, á la autora doña María Bernarda, hasta 10 de Abril del último, en que, sin especificar la causa, llegó Real órden para que no se dieran comedias en la ciudad de Zamora. El Regimiento elevó reverente exposicion al Presidente del Consejo de Castilla razonando la conveniencia de la comedia como distraccion de la república, y pidió que se alzára la prohibicion, insistiendo en otras comunicaciones repetidas, los años de 1730 y 32, sin conseguirlo. Hubo de contentarse con el espectáculo de volatines, á que no alcanzaba la ojeriza de los consejeros, y que en 1734 estuvo representado por las compañías de Antonio Villavicencio y Sebastian García.

Insistiendo los regidores, en 1736, aunque en su seno se habia manifestado una minoría contraria al teatro, alzó el Consejo la negacion y concedió licencia, que al punto se utilizó, presentándose al público la compañía del autor La Torre y Rosas, con ayuda de costa de 550 reales. Al año siguiente funcionó la de José Valera, y como hiciera memorial anunciando que iba hacer, por tres noches, la comedia *El Mágico de Salerno*, que tenia mucha costa *por necesitarse tramoyas y otras cosas de perspectiva*, solicitaba alguna ayuda y autorizacion de cobrar por razon de entrada ocho cuartos por cada persona, subida de precio que acordaron por extraordinario, así como tambien la indemnizacion de 300 reales al maestro que hiciera las tramoyas.

Para que la gente viera la comedia con más comodidad, mandaron hacer, en el patio, *una media luna* junto al tablado, y en la cazuela gradillas, que se conservaron en adelante. Otra modificacion por entónces establecida fué la de decretar los memoriales de los autores dando licencia *para cuarenta ó más comedias*, pero manteniendo inalterable la cantidad fijada como ayuda de costa. Si en 1739 dieron mil reales á la compañía de Juan García, fué con la cláusula de *sin ejemplar*, y atendiendo á que acababa de representar ante la córte, en el Real sitio de San Ildefonso, con gran aplauso.

Alternando los volatines con las comedias, se registran desde esta fecha las siguientes concesiones:

1742. Compañía de comedias sin nombre de autor, y otra de volatines y farsantes.

1743. Compañía de volatines, de Manuel Cabañas.

1744. Compañía de comedias, sin nombre de autor.

1747. Idem id., de Manuel Mascarós.

1748. Idem id., de Tomás Garcilaso, y de volatines y máquina real, de Félix Quinsqui.

1749. Idem id., de Manuel Mascarós.

1750. Idem id., id.

1751. Compañías de comedias unidas, de Vicente Carbon y Francisco Luque; una de danzas valencianas y otra de volatines.

1752. Compañía de comedias, de Manuel Mascarós.

1754. Idem id., de Antonio Blanco, autor de la córte.

1755. Idem id., de José Ramirez.

En 7 de Octubre de este año se expidió Real órden prohibiendo otra vez la representacion de comedias

(1) Véase el núm. XXXIX.

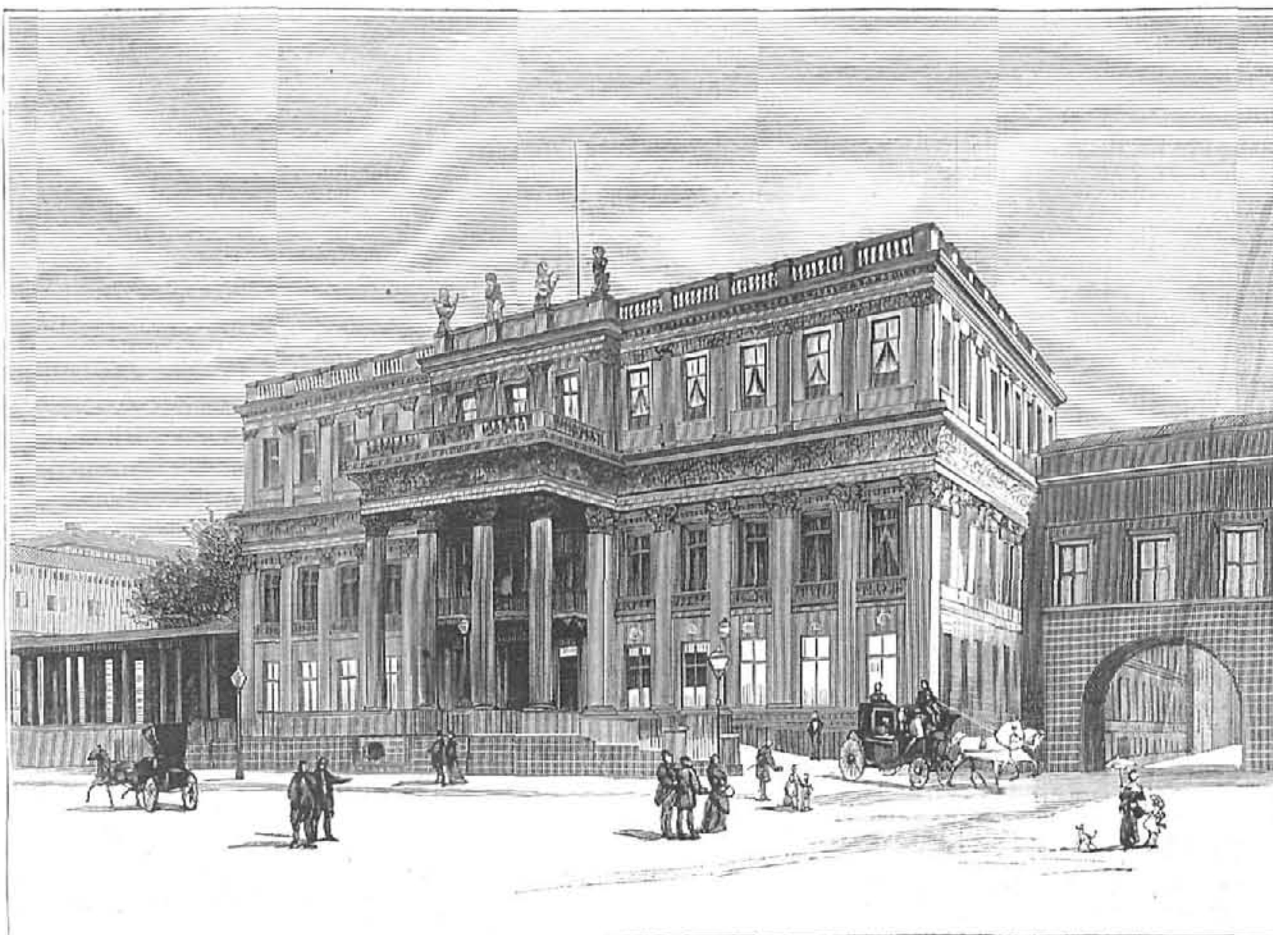


MADRID.—LA RETRETA EN LA NOCHE DEL 26: ASPECTO DE LA PLAZA DE LA ARMERÍA, ÁNTES DE FRANQUEARSE LA ENTRADA AL PÚBLICO.—(Dibujo del natural, por Enrique Estevan.)

en la ciudad de Zamora, y en todos los pueblos de su obispado, sin expresar la causa.

Pasados ocho años, dirigió la ciudad un memorial al Ministro de Justicia, de que por entónces dependian los espectáculos públicos, solicitándose alzára la prohibicion que pesaba sobre Zamora, memorial denegado en Real órden de 2 de Setiembre de 1763, sin motivar las razones, y así repitió el Ayuntamiento la solicitud, observando que las representaciones se consentian en Toro, donde trabajaba la compañía de Benito Lozano Pereira y Castro. Esta nueva gestion no dió tampoco resultado: la prohibicion subsistia cuando á la vez se presentaron en Zamora agentes de las compañías de los autores Diego Ruiz y José Navarro, provistos de despacho indéntico, dado por D. Juan Francisco de Lujan y Arce, del consejo de S. M., decano en el de Hacienda, Corregidor é Intendente de la villa y córte de Madrid, protector general y privativo de los coliseos de comedias de ella, sus autores y representantes, concediendo licencia para que los mencionados autores, por sí, y por las personas nominadas en lista que acompañaba al despacho, certificada de escribano público, pudieran libremente y sin incurrir en las penas establecidas para los que sin título de dicho Juez protector ejercian el oficio *cómico*, representar autos sacramentales, comedias, entremeses, sainetes y demas funciones de las aprobadas, así en Rioseco, como en cualesquier ciudades, villas y lugares de estos reinos, á excepcion de Sevilla y diez leguas en contorno, segun el voto y constituciones tomadas á su instancia por término de un año, á contar del 10 de Mayo del corriente, acabando en el mártes de Carnestolendas del siguiente, y practicando la representacion con la honestidad, recato, modestia y decencia que se previene en las dos Reales cédulas insertas; una, expedida el 1.º de Ma-

PALACIO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL EN BERLIN.



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

GABINETE DE TRABAJO DE S. A. I. FEDERICO GUILLERMO.

yo del propio año, refrendada de D. Agustin de Montiano y Luyando, y la otra de 17 de Octubre de 1714.

La Ciudad acogió la demanda de José Navarro, presentada por Gabriel Salcedo, segundo barba y vejete de su compañía, á condicion de presentar préviamente á la aprobacion del Provisor del obispado los entremeses, sainetes, cantinelas y tonadillas, y de no aspirar á ayuda de costa alguna.

La Casa de Comedias (y es posible que fuera esta la causa de no consentirlas) se habia destinado, de Real órden, á maestranza de artillería, instalando fraguas y talleres de cureñas, y para disponerla otra vez á la representacion tuvieron que hacer los dueños obras de no escaso costo, en cuya virtud solicitaron del Regimiento, y obtuvieron, sobrecargar el precio de las localidades, en un real por los aposentos bajos, y medio por los altos, de modo que el precio total de los primeros fuera de cinco reales, y el de los segundos dos y medio.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(Se concluirá.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Paris, 25 de Noviembre de 1883.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MI MUY QUERIDO DIRECTOR Y DISTINGUIDO AMIGO: Durante mi estancia en la Villa y Córte, impulsado por ese sentido práctico que le distingue y que ha heredado de su laborioso y excelente Padre, me preguntaba usted entre asombrado y temeroso: «¿Pero qué ocurre en Paris, qué pasa en Francia, que cuantas correspondencias se reciben de allende el Pirineo sólo se ocupan de política? ¿Qué sucede en ese cerebro del mundo que sólo engendra lúgubres augurios, nefastos presagios?» Pues ocurre, sucede, amigo mio, que ni ocurre ni pasa nada. Francia es como una mujer que desea agradar; no puede vivir sin que se ocupen de ella; y cuando, á pesar de sus coqueteos, de sus devaneos, no consigue prendar, no logra que álguien la haga la córte, no alcanza que la galanteen, Francia se pone *de monos* con el mundo entero, no digiere su desengaño, y cual niña consentida, traduce su mal humor en ataques de nervios. Francia está hoy en uno de esos periodos: se encuentra buena y sana, rica y bella; pero al verse aislada por la falta de los que la gobiernan, *elle boude*, frunce el entrecejo, amenaza de mentirijillas, y se contenta con dedicarse al *dolce far niente*. Esta inaccion, en un país tan productor, en un pueblo tan bien dotado material é intelectualmente, es, más que un crímen, una falta de lesa tontería.

Batállense en buen hora entre sí los políticos de oficio, que aquí como ahí, como en todas partes, son los *fruits secs* de cada casa; pero que no sufran de la ineptitud de esos vagos oficiales, de esos huecos don Magníficos, ni las ciencias, ni el comercio, ni las letras, ni las artes. Más que en cualquier otro país latino, en Francia el *politiquismo* es un sacerdocio; más que en ninguna otra potencia, en Francia el Gobierno es el tabernáculo sacrosanto, del que depende hasta la vida de la nacion; un funcionario, que en Bélgica es casi un pária; en Inglaterra, un sér inferior; en España, uno de tantos ciudadanos, es en Francia una potencia. En este Estado republicano, quien puede atarse al ojal de la levita un cintajo, pasa por ser, es en realidad para el vulgo, y áun para el *high-life*, un personaje más importante que entre nosotros el más linajudo de nuestros grandes, ó el más *monstruo* de nuestros hombres públicos. *¡¡Il est décoré!!* Tiene que ver con qué respetuosa deferencia se habla de aquel á quien se puede aplicar esta frase: ¡¡Y los aires de los señores *décorés!!* Ni Don Quijote, despues de la vela en la posada, salió más satisfecho al campo manchego, que estos *señores de la cinta* salen por estas calles enseñando su multicolor, azul, pajiza, ó roja venera. No son, no, ni los alemanes, ni los kroumíres, ni los Banderas Negras, ni el socialismo, ni el comunismo, los enemigos de Francia; su único adversario es el prurito de todo frances de dar importancia á lo que no la tiene, prurito que engendra en el órden social el *chauvinisme*; en el órden político, la centralizacion. Hasta que los franceses se convenzan que la civilizacion no se halla incautada entre Lille y Hendaya, entre el Havre y Tolon, que hay en España un cielo tan azul como el de Marsella, en Italia escultores émulos de Chapu; en Inglaterra *dandys* tan elegantes como el Duque de Morny; en Bélgica fábricas no inferiores á las del Creuzot; en Alemania generales dignos del mariscal Mac-Mahon; en todas partes algo que existe sin la sávia francesa; hasta que la leyenda heroica de *Turenne Juana de Arco, Bonaparte*, no cese de ser leyenda y se encierre en el severo marco de la verídica historia, Francia no dará un paso en su regeneracion, y V., Director querido, y los que como V. no ven en la Puerta del Sol el principio y el fin ó, por lo ménos, el centro de nuestro planeta, seguirán VV. preguntando á cuantos de aquí lleguen á la Villa del Oso: ¿Pero qué ocurre en Paris, qué pasa en Francia, que todo lo avasalla la política?

°°°

Al regresar á mis lares me he encontrado con que la preocupacion, la *great attraction* de Paris, era España. Dejo á un lado lo que no es de mi cometido, es decir, el viaje del Príncipe Imperial aleman al rey D. Alfonso. Sobre esta visita de pura cortesía se ha emborronado más de un millar de cuartillas, sin que por quien corresponda se haya puesto coto oficiosamente á tanta fábula; de deplorar es esta negligencia; ¡hubiera sido tan fácil en cuatro líneas dar al traste con tanta invencion, de las que siempre salen malparados nuestro país y la augusta dinastía que en él reina! Mas basta y sobra; ¡Dios me libre de meterme donde no se me llama! La preocupacion de Paris, ó por lo ménos, la que me compete anunciar, es puramente mundana, más que diplomática. Al salir para Madrid dejé en el palacio de la rue Saint-Dominique al Duque de Fernan-Nuñez; á mi vuelta encuentro instalado en el hotel de la Embajada al general Duque de la Torre. Seguro que el simpático y respetable ex-jefe del Poder Ejecutivo logrará representar á S. M. Católica en Paris con esa urbanidad no estudiada, con esa llaneza no fingida, con esa hidalguía tan sincera, con esa fastuosidad cultísima que hacía de su predecesor el más popular, el más querido de cuantos representantes extranjeros han sido acreditados cerca del Gobierno de la República. El Duque de la Torre (M. Grévy se lo ha dicho ayer en el solemne acto de la presentacion de sus credenciales) reune todas las condiciones para llevar á buen fin su alta mision; mas si son exactos los rumores que por aquí corren como verídicos, el general Serrano no permanecerá largo tiempo entre nosotros; saldrá para Madrid el 8 de Diciembre, y como es más que probable que sea llamado á presidir el Senado, no volverá á ocupar sus elevadas funciones en Francia. Esta marcha precipitada ha llenado de consternacion á los que esperaban hallar en la siempre bella Duquesa de la Torre la cualidad de *maîtresse de maison accomplie*, que admiraban en la discreta y benévola Duquesa de Fernan-Nuñez; mas aunque sea cierta la noticia que sin comentarios doy, las puertas de la Embajada de España habrán de abrirse de par en par, siquiera una vez: el dia de la boda de la preciosa hija de los Duques, D.ª Josefa Serrano, con el Príncipe de Kotzubey, magnate ruso. Aun no se ha fijado fecha para el enlace; á su tiempo daré cuenta de él á los lectores de LA ILUSTRACION.

°°°

Pierre de Paris relató en la última *Quincena*, hasta en sus menores detalles, el acto de la inauguracion de la estatua de Alejandro Dumas; tócame hoy dar cuenta del proyecto para erigir otra á Balzac.

Francia (lo he dicho ya en más de una ocasion) se halla poseida, desde hace más de un lustro, de la *estatuo-manía*; cada barrio de Paris, cada capital de provincia, cada cabeza de partido, pretende tener, «y lo logra», un monumento dedicado al ó á los más preclaros de sus hijos; este abuso reprensible del mármol y del bronce en beneficio de ilustraciones *caciquiles* ha engendrado un mal: el desprestigio de los verdaderos grandes hombres; Mirabeau, genio de la oratoria, no posee, «que yo sepa», una estatua; mas las facciones de Scheneider, «industrial político», que, siendo presidente del Cuerpo Legislativo, era renombrado como director del Creuzot; que fué director del Creuzot porque presidió á sus colegas del Cuerpo Legislativo, pasarán á la posteridad esculpidas por hábil cincel en piedra de Carrara. Casimir Perier, el astuto, pero incoloro y hasta mediano ministro del rey Luis Felipe I, dominaba el cementerio del *Père Lachaise* treinta y cinco años ántes que Juana de Arco, la heroina doncella que salvó á su patria, cabalgase en efigie en la plaza de Rivoli. Ni el divino Lamartine, ni el heroico Marceau, ni Bayard, ni Colbert, ni Richelieu, ni Chateaubriand, ni Musset, ni el gran Condé, ni Thiers, ni Santa Genoveva, glorias indiscutibles de la patria francesa, adornan con sus bustos inmortales esta gran ciudad, y en cambio, ¡cuánto ilustre desconocido se levanta orgulloso sobre pedestal cincelado en la capital de la tercera república!

El sufragio universal de cuantos leen ha elevado un monumento á Dumas, y apénas inaugurado, una camarilla literaria organiza una suscricion pública para rendir los mismos honores de inmortalidad á Balzac.

Que el autor de *La Comedia humana* era un *insigne escritor*, ¿quién lo duda? ¿Pero sufre su obra el paralelo con la creacion de Dumas? ¡Qué disparate! Manuel Gonzalez, iniciador de la futura estatua, quiere caracterizar el genio del que llama «inmortal novelista», y dice que «sus obras son embriagadoras como esos vinos de Oriente rociados de *haschich*; que su obra es él, y él solo; que no tiene accion exterior sobre el público; que le falta la magia del prestigio teatral, que no se hallaba dotado, como Dumas, padre, de esas cualidades brillantes tan simpáticas al claro ingenio del vulgo, pero que hace vibrar las fibras de los letrados, de los eruditos, de los delicados.» A confesion de parte..... No serán ciertamente los eruditos, los delicados, los que economicen su óbolo para levantar el monumento proyectado; pero si el público, pero si la *moda*, que no reconoce ya al que hace cincuenta años llegó á ser su gran pontífice. La prueba es que hoy nadie compra los libros de Balzac; que los que los compran los colocan en sus bibliotecas, y los que los leen se duermen. Desde 1830 la sociedad se ha trasformado; han cambiado las costumbres. Balzac ha sido el perfecto retratista de una época, no el pintor de la humanidad; ha analizado un tiempo, no ha observado la vida. Ningun artista, ni clásico ni caricaturista, se ha inspirado en sus personajes; hay Don Quijotes por millares, Tartufos Don Juanes por centenares, d'Artagnans, Aramis por docenas; habrá Pepitas Jimenez y Nababs, Messieurs Alphonses y Margaritas torneras; pero á ningun dibujante se le ocurrirá trazar el perfil de Rastignac ó de Rubempré. Los héroes de Balzac son, ni más ni ménos, que los tipos parisienses en boga durante los años que sucedieron á la revolucion de Julio.

En vida, Balzac no era discutido, apénas si era criticado; hoy, los que nos ocupamos, por gusto ó por obligacion, del movimiento literario contemporáneo, tenemos el derecho, hasta el deber, de distinguir en Balzac lo perfecto, lo bueno, lo mediano y lo malo. El público no lee sus libros, por la misma razon que no adopta los figurines de *La Mode Illustrée* del año de 30; si nuestras damas se presentáran con tirabuzones, pamelas, talles de sílfide, mangas abultadas, chales de felipechin y cútis descolorido, en los paseos, y si álguien del sexo fuerte se atreviera á resucitar, para dar una vuelta por el Retiro, las trabillas, el tupé bandolinado, el frac color de avellana con boton dorado; el pantalon gris perla, forma de globo, serian objeto de una manifestacion tan jocosa como unánime, tan merecida como espontánea. Eso pasa á la prosa de Honorato de Balzac: se ha hecho antigua. Y miéntras sus personajes han envejecido, los Mosqueteros y la mayor parte de los de las novelas del gran mulato se hallan hoy tan lozanos como Sancho y Dulcinea, como Hamlet, como Romeo y Julieta, como Otelo y Desdémona, tipos que engendran la pasion eternamente crónica de la humanidad, que jamas varía.

°°°

Francisco Coppée, el Hugo *moderno*, es el favorito de la escena en estos dias. El Odeon (segundo teatro clásico) representa, desde hace una semana, *Severo Torelli*, drama en cinco actos y en verso del laureado poeta. Es la nueva produccion del género político-heroico; tiene, segun me aseguran, situaciones de primer órden, versos excelentes; el argumento es aceptable como leyenda histórica, y en él se diseñan con escrupulosa exactitud los tempestuosos periodos de las guerras civiles italianas. En mi próxima carta daré *de visu* mi opinion sobre tan importante obra. El Eden, celoso, sin duda, del éxito de Arderius en Madrid, ha renunciado á *Excelsior* y á sus pompas, poniendo en su lugar en escena el baile *Sieba*. No pretendo siquiera analizar este *ballet*; encuéntranse análogos efectos, que tanto agradaron en su predecesor; hay un cuadro del infierno y un *rataplan* de marineros que vuelven loco al público; los marineritos, disfrazados (que inútil es decir son amables bailarinas), salen á las tablas lo ménos vestidas posible, y el auditorio, que gusta de la *academia*, no las deja abandonar la escena.

Si la música, el *atrezzo*, la estética y la *mise en scène* nada dejan que desear; en cambio, señor, ¡qué música la de *Sieba!* ¡Diríase que todas las murgas de la patria de San Isidro se habian reunido en el Eden, ejecutando cada instrumento la mejor pieza de su repertorio.

Concluyo con este *desconcierto*, mi querido Director, esta ya larga epístola, por parecerme digno remate de mi trabajo, eco genuino de lo que por aquí oigo, fotografía exacta de cuanto por ésta observo.

Sabe de antiguo soy su devotísimo amigo y servidor,

Q. B. S. M.,

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el *Prospecto para* 1884, año XXVIII de la vida editorial de este periódico.

La Empresa suplica encarecidamente á los Sres. Abonados se sirvan hacerlo circular entre sus amigos y conocidos.

Acercándose la terminacion del presente año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega expresivamente á los actuales Sres. Abonados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1884, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio ganarán mucho con que la renovacion de las suscriciones nos sea avisada *anticipadamente*, evitando así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administracion no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeracion de trabajo que, á fines y principios de cada año, pesa sobre ella.

GRAND DICTIONNAIRE UNIVERSEL DU XIX° SIECLE, por P. LAROUSSE. 16 grandes volúmenes en 4.°, con el **Suplemento.**—(Paris, libreria V^re^ Pierre Larousse et Ce, *rue Montparnasse*, 19.)

Innecesario es recomendar esta enciclopedia moderna, que desde su aparicion ha conquistado el favor del público. Sabida es de las gentes ilustradas la enorme cantidad de materiales que encierra y cuán precioso recurso es el *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* para el escritor que busca un informe exacto, como para el que busca el deleite en el estudio. Ciencias y artes; industrias y oficios; historia, política, biografías, teatro, estudios religiosos y filosóficos, análisis de libros, de cuadros, de estatuas, todo se encuentra allí; todo ello está tratado de una manera completa y juiciosa. El *Suplemento*, que forma el 16.° volúmen, *contiene importantes adiciones á todas estas materias*, la biografía de nuevos personajes célebres, y la historia política contemporánea.

ABANICOS DE KEES.

Cuando Ana de Austria importó el abanico en Francia, todas las cortesanas manifestaron su admiracion. ¡Cuál no sería su sorpresa si pudieran ver hoy las encantadoras maravillas que han creado una reputacion europea á nuestro abaniquero KEES, 28, *rue du 4 Septembre, Paris.*

La **Perfumeria especial á La Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

Depósito general en Paris, 229, rue Saint-Honoré.

Deposito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

ANUNCIOS.

EXPOSITION UNIVERS^le^ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

LaPulcherine

AGUA DE BELLEZA

CACHET DE GARANTIE

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz*.

La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (VEASE EL PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon** y la **Crema PULCHERINE**, *Cosméticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, B^d^ St-Denis, 26

LA HERMOSURA Y LA BELLEZA — DEL CUTIS Y DEL CABELLO

Juventud Higiene Belleza — *Juventud Higiene Belleza*

Leche Divina

Restaurador de la Hermosura y Belleza del Cutis.

OLEO DE PERSIA

Adoptado por S. M. le Shah y toda la Nobleza para dar a los Cabellos la Fuerza, la Potencia, el Brillo y la Hermosura de la Juventud.

Para evitar las **Falsificaciones**, exigir nuestra **Firma** sobre cada Frasco.

MM. HERRINGS & Cie, 21 r. Louis-Philippe (Av. de Neuilly) Paris

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA

Única Medalla de 1.ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen *á las damas para la conservacion de su juventud*, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

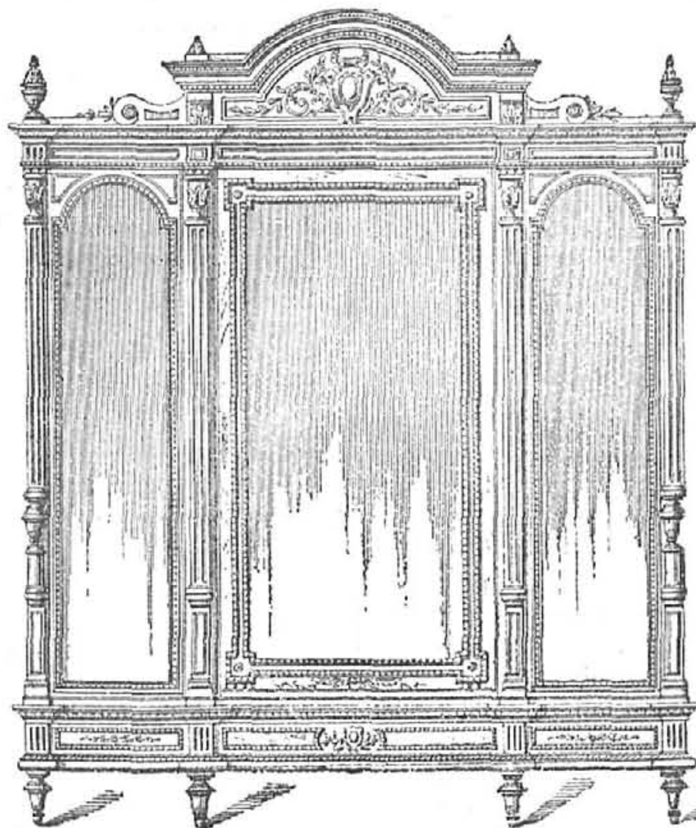
FELIX MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS.



Sirop Codéine Tolu Zed

El **Jarabe** del Dr **Zed** es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios, Tos nerviosa de los Tísicos, Catarros, Resfriados*, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.



Paul ROSSEL

69-71, Faubourg St-Antoine, 69-71, Paris

FABRICA DE MUEBLES

Silleria y Tapiceria

Haciendo el pedido se envia el **Catalogo ilustrado.**

VICHY

Administracion, PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — *Un* rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid:* **José María Moreno**, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.



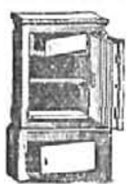
EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

El **VINO** de

PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Reconstituye las **Personas debiles é inapetentes Niños, Ancianos, Convalecientes,** etc.

SE EMPLEA TAMBIEN EN FORMA DE

ELIXIR, JARABE, CHOCOLATE, SOLUCION, POLVOS

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padezcan de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París.

Depósitos en las farmacias del mundo entero.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de MELATI
Jabon.......... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada........ de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y C^a^

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

BUQUE LANZA-TORPEDOS, DE PRIMERA CLASE.

Hace pocas semanas que ha llegado á la costa española el barco que representamos en el grabado de la presente página, segun dibujo del natural, por Cortellini y Sanchez: es un ligero buque lanza-torpedos, vulgarmente llamado *torpedero*, que ha sido construido en Bremen (Alemania) por la conocida Sociedad fabril *Actien Gesellschaft Weser*, y adquirido por el Gobierno español.

A continuacion apuntamos las principales circunstancias de este nuevo barco: eslora, 32 metros; manga, 3,8; puntal, 2,25; calado medio, 1; andar máximo, 18,6 millas; casco de acero y hélice de bronce, de tres alas.

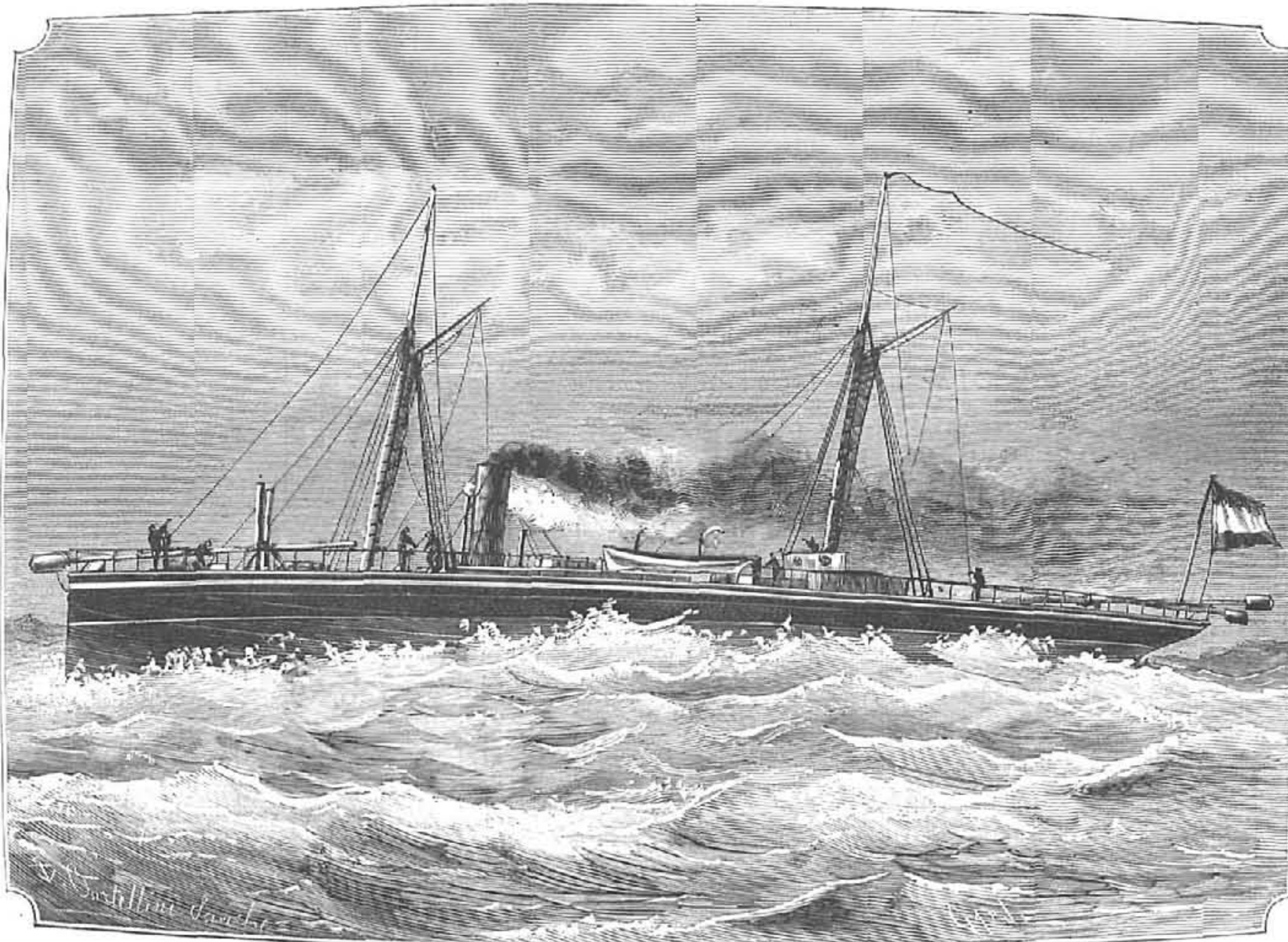
Su máquina es vertical, sistema Compound, de 700 caballos indicados, con condensador de superficie, y está dotada de cilindros de alta, media y baja presion, de hierro fundido, y cuyo diámetro es, respectivamente, de 350, 496 y 700 milímetros; la caldera pertenece al sistema de las locomotoras de planchas, del mejor hierro forjado, con hornos de cobre y tubería de laton, mostrando una superficie de calefaccion de 32 metros cuadrados; tiene cuatro bombas de achique movidas por fuerza de vapor, que pueden extraer, en 18 minutos, la cantidad de agua equivalente al total desplazamiento del buque.

Como se ve, las circunstancias de construccion y marineras del nuevo buque son excelentes; en cuanto á su armamento y sistema de su máquina lanza-torpedos, no tenemos datos ciertos.

Cuando todas las naciones de Europa están prestando especial atencion á los adelantamientos que sucesivamente se realizan en esas poderosas máquinas que han recibido el nombre de *torpedos*, merece sincero aplauso toda determinacion encaminada á dotar á nuestros arsenales de buques como el que acabamos de describir.

X.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



NUEVO TORPEDERO DE PRIMERA CLASE, CONSTRUIDO EN ALEMANIA.
(Dibujo de Cortellini.)

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.